COMEDIA FAMOSA.

EL YERRO DEL ENTENDIDO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique de Medicis, Galàn. *Alexandro, Duque de Ferrara.* *Lisardo, Galàn.* *Aurelio, Barba.*
Porcia, Dama. *Laura, Dama.* *Nise, Criada.* *Flora, Criada.*
Hormigo, Gracioso. *Celio, Criado.* *Musica.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caxas, y dicen

Unos. VIva el invicto Alexandro,
Duque de Ferrara, viva.
Dent. Hormig. Muchos años viva, y beba,
que aqui nadie se lo quita.
Otros. Su nombre heroico aclamemos.
Salen Enrique, Lisardo, y Hormigo.
Hormigo. Por cierto, que es brava dicha,
que de un salto llegue un hombre
à ser Duque à sangre fria:
yo le conocì tan pobre,
que le daban las vecinas
señoria de limosna,
y alguna vez recibia
merced de quien le prestaba.
No os causa à los dos embidia,
vèr, que es Duque de Ferrara
Alexandro? *Enrique.* No me admira:
lances son de la fortuna,
aunque su imperio acredita;
pues para dar à Alexandro
el Laurèl, fue ley precisa,
que poco à poco muriesse
toda una ilustre familia,
à quien tocaba el Estado.
Aunque èl entrando en la linea
de pariente mas cercano,
hereda la pompa altiva,
que negò à tantos la suerte
para darsela en un dia.
Lisardo. Alexandro ha merecido
por sus partes essa dicha.
Enrique. Si, Lisardo, el que la logra
la merece, y aunque la vista
por incapàz tenga à aquel
que possee sus delicias,
puede engañarse, que el hombre
ofuscado con la embidia,
juzga por lo que sospecha,
y el Cielo por lo que mira.
Hormigo. Ha fortunilla borracha!
Lisardo. Hormigo, por què suspiras?
Hormigo. Porque quando el uno hereda
un Estado, mi desdicha
me corona infelizmente
con un chichòn, y una herida.
Lisard. Pues còmo? *Horm.* Con un Soldado
del Duque tuve una riña;
èl me tirò con un canto,
y me diò en la coronilla.
Tràs esto sacò la espada,
y me hiriò en la frente misma;
sin duda, que era algun Sastre,
pues me añadiò tan aprisa
una guarnicion al canto:
por aquesto me pudrìa,
y tengo razon, pues quando
se mueren treinta y seis tias,
para que herede Alexandro,
contra mì, en el mismo dia,
pa-

para romperme los cascos
nacen dos mil ſaſtrecillas.
Liſardo. Parece que eſtais confuſo,
Enrico, con la alegria,
que veis en toda Ferrara:
què pena, ò melancolìa
os divierte la memoria?
Vos, que con ſabia doctrina
ſois admiracion de Italia,
cuyas letras, y noticias
os dàn tan crecido aplauſo,
que vueſtro nombre eternizan,
eſtais triſte? quando todos
ſe alegran, agenas dichas
perturban vueſtro ſemblante?
Enrique. De eſſo mi mal ſe origina.
Liſardo. No lo creo, porque en vos
no puede caber embidia.
Si de no veros premiado
nace vueſtra pena eſquiva,
haceis mal, porque el que tiene
meritos tan à la viſta,
no es poco premio el aplauſo,
ſi es triunfo de las fatigas.
Enrique. No es eſſa, amigo, la cauſa,
que à un ſentimiento me obliga.
Liſardo. Pues quàl es? *Enriq.* La que vereis
en mi afecto reducida,
ſi no me embarga la pena
las voces para decirla.
Ya ſabeis, que deſde el tiempo,
que toquè la primer linea
de la razon, ſolo atento
à las iluſtres noticias
de eſtudios varios, dì toda
la aplicacion, y noticia,
ſiendo empleo ſu tarèa
de mi juventud florida.
Vivìa yo deſcuidado
de la flecha executiva
del amor, ſin que jamàs
de eſſa indocil tiranìa
de ſu incendio poderoſo,
que oſado, y ciego exercìta,
fueſſen, rindiendole culto,
tributarias mis caricias;
quando, llevado una tarde
del deſtino, à las orillas
del Po, cuyo verde margen
contra las violentas iras
del Sol, frondoſos doſeles
ofrece à blandas fatigas,
eſcucho à breve diſtancia
dentro de una caſerìa,
que beſa el criſtal undoſo,
una dulce voz, que heria
el viento, dexando el alma
en ſu atencion ſuſpendida.
Voy acercandome, al tiempo
que ya la noche enemiga
trocaba avarienta en plata
el oro hermoſo del dia.
Y oculto con unas ramas
de una reja, que caìa
à un florido cenador,
vì varias Damas que hacian
obſtentacion de ſus gracias
en competencia feſtiva.
Para danzar de entre todas
ſe levantò Porcia eſquiva,
moſtrando en no ſer rogada
los primores de entendida.
Para obſtentar mas lo airoſo,
à un lado el ſombrero inclina,
cuyas plumas matizaba
el nacar de ſus mexillas.
Hizo ſeña el inſtrumento,
y al compàs de ſu armonìa,
con un cortès rendimiento
barriò airoſa lo que piſa.
La primer mudanza empieza
con traveſura pulida;
mas luego ſe cobra atenta
con eſtudiada malicia,
y abraza el aire con garvo;
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y à tornos le deſafia;
ya ciſne de grana, y nieve,
de que airoſa ſe acredita,
và, al sòn del dorado leño,
nadando eſpumas fingidas.
Con què primor quiebra el talle,
y facil le deſperdicia
à diferentes acciones?
mas con decoro advertida,
aqui, y allì dobla dieſtra
los brazos con gallardìa.

Y disputando briosa
el suelo, buela en sì misma,
sin que el ropage padezca
del movimiento las iras,
que à no estàr firme, pensàra,
que por el aire corria.
Por sus dos manos ruidosas
dos alvas amanecìan;
y en virtud de tal blancura
ambar el viento respira,
que como son azucenas,
ò en el color parecidas,
dexò cortès el olfato
engañarse de la vista.
Ya dando en un centro bueltas,
de alquitràn la rueda imita,
siendo el estruendo el aplauso,
y sus dos ojos las chispas.
Ninguna mudanza yerra,
y haciendo consigo misma,
como que tropieza, finge
artificiosa ruìna.
Conmigo anduvo piadosa,
que à no vèr que su caìda
era atributo de humana,
la tuviera por divina.
Con esto acabò la fiesta,
y comenzò mi desdicha,
justo efecto, y pension propia
de una voluntad cautiva.
Pues desde entonces quedè
sin alma, y con menos vida,
siendo cizaña de entrambas
su venenosa armonìa.
Callè mi amor hasta aora,
con temor de que serìa
menospreciado de Porcia;
porque como en mì no havia
riquezas de la fortuna,
que es solo à lo que se aspira,
aqueste noble recelo
fue freno à mis osadìas.
Si bien seguì su hermosura
(como acaso) en las salidas,
con toda aquella cautela,
que cabe en la cobardìa
de quien ama: tal vez, mudo
Clicie, à su Sol le bebìa,
con la atencion del silencio,
los rayos que la iluminan.
Juzgo, que entendiò mi pena,
porque en los ojos hay niñas,
y lo que vèn en el alma
facilmente lo publican.
En fin, yo callè mi amor,
y aora, que pretendia
declarar à Porcia hermosa
finezas de tantos dias,
hallo imposible mi intento;
porque como Porcia es prima
de Alexandro, que oy por Duque
de Ferrara le apellidan,
estando à su lado, còmo
podrà la esperanza mia
bolar sin alas grossera
à la esfera del Sol misma?
De esto mi tristeza nace,
mi afecto se desanìma,
mi confusion se acrecienta,
pues los passos me limita
la fortuna à quanto intento:
letras, estudios, fatigas,
desvelos, ansias, cuidados,
y por remate, una fina
aficion, que me alentaba,
la suerte me la desvìa.
Con lo qual desengañado,
propongo, en toda mi vida,
de no intentar cosa alguna:
sus contentos, y alegrias
logren en paz los dichosos,
que yo, pues tampoco estima
el mundo nobles afanes,
de la fortuna enemiga
he de triunfar, despreciando
los premios que dà, y que quita;
pues mas los logra el que cuerdo
los merece, y los olvida.

Hormigo. Con esso sales aora?
Pues tù acaso en sangre limpia
no igualas à quantas Porcias
nacieron de Romanìa?
No procedes de la casa
de los Medicis antigua?
En el talle, y la persona
no dàs al mas noble embidia?
Tù no tocas diestramente
la guitarra? pues un dia mi-

mirè, que à una Dama coja
la enseñabas por patilla.
Por docto en las facultades
te buscan: la Astrologìa
la sabes con tal primor,
que dicen de tì, y publican,
que el blanco humor de los Cielos
le mamaste en las cabrillas,
sin dexarles mas substancia,
que para hacer, escurridas,
el requeson de la Luna.
Tù propio, en Filosofia,
y en la Catedra de Leyes,
no fuiste en Bolonia cifra
de los Bartulos, y Baldos?
Mil victores à porfia
no te daban por las calles?
Y si alguna vez por prisa
te daban vayas, las colas
eran de escaveche frias.
Mas valga el diablo el vergante:
porque eres sabio, querias,
que te buscassen las Damas?
Ruega, alegra, solicìta,
gime, enamora, solloza,
lamenta, finge, suspira,
habla, explica tu cuidado,
hasta que topes un dia
quien te rompa la cabeza,
ò te suba à señorìa.

Lisardo. Si vuestro amor no haveis dicho,
y callais su llama activa,
en vano os quexais de Porcia:
intentad, que ser podria
veros feliz, que el prudente
no ha de temer, en su vida,
ni por cercanas las penas,
ni por distantes las dichas.

Hormigo. Seràs un bruto, si à Porcia
todo tu amor no le pintas:
es Porcia acaso algun Cafre,
ò algun Caymàn de las Indias,
que te ha de comer? Es mas,
que un brinquiño hecho de almivar,
y un dije de filigrana?
Què tienes, que no le intimas
tu passion en prosa, y verso?

Lisardo. Muy bien Hormigo os obliga.

Enrique. Si se diera en el amor
correspondencia precisa,
no seguir tan noble empressa
fuera injusta tiranìa.
Mas como tengo experiencia
de la corta estrella mia,
nada intento, porque juzgo,
que he de hallar en quanto viva
siempre iguales desaciertos,
y por esto me retira
el temor de desdichado,
por no vèr con ignominia,
à vista del escarmiento,
las esperanzas perdidas.
Vos sí, que intentar podeis,
pues en todo teneis dicha.

Lisardo. La que logro, es de tener
vuestra amistad, que benigna
reparte con mi rudeza
exemplo, estudio, y doctrina.

Enrique. Vos me la pagais, pues siempre
con piadosas bizarrìas
me alentais. *Hormigo.* Estos dos sabios,
señor, jamàs comerìan,
si no fuera con amparo
de tu assistencia propicia,
que como Astrologos vemos
estrellas à medio dia.

Lisardo. Esso es correr mi amistad,
Enrico, quando la vida,
fama, honor, y aplauso os debo.

Hormigo. Dexad aquessas porfias,
que entre amigos son ociosas,
y advertid, que es ley precisa
besarle la mano al Duque,
que àzia allà todos caminan
à esta comun ceremonia.

Enrique. Decìs bien: por vuestra vida,
que aqui me aguardeis un poco;
porque tengo una visita,
que hacer primero, que aqui
vendrè à buscaros aprisa.

Lisardo. Como à Hormigo me dexeis,
nunca tendrè por prolija
la tardanza.

Enrique. El Cielo os guarde. *Vase.*

Hormigo. Què apacible, què florida
es esta estancia del Parque!

Lisardo. Hormigo, si no me alivias
en la pena que padezco,

muero sin remedio. *Hormigo.* Dila,
que conforme fuere el mal
darèmos la medicina.
Lisardo. Has de saber, que Alexandro,
antes de heredar sus dichas,
festejaba amante à Laura,
quando yo en la sazon misma,
de su hermosura arrastrado,
en fuego amoroso ardìa.
No quise hacer competencia
la pretension, porque havia
pretendidola Alexandro
con finezas mas antiguas.
Pero aora que la suerte
le sube à la pompa altiva,
y ocuparà en mas lucidos
empeños su fantasia,
(que un Principe facilmente
lo que no es igual olvida)
quisiera explicar à Laura
mi amor. *Horm.* Tèn, que esso es en cifra,
decirme por lindo modo,
que de alcahuete te sirva.
Lisardo. Oy, mas que nunca, mi amor
de tu ingenio necessita.
Hormigo. Tù lo dexa, y veràs como
con maña deborativa
siembro de amor la cizaña,
porque no nazca neguilla:
aunque Laura es muy discreta,
yo tengo de ella noticia,
que es un poco codiciosa.
Lisardo. Yo la tengo por esquiva:
pero calla, que de un coche
se apean, junto à la orilla
de essa fuente, dos mugeres;
si no me engaña la vista,
Laura, y su criada son,
que à vèr aplaudir saldrian
la ventura de Alexandro:
ella es. *Hormigo.* Aqui te retira,
veràs el modo que entablo,
con que tu passion le digas.
Retiranse à un lado, y salen con mantos Laura, Dama, y Flora, criada.
Laura. Por vèr si en aquessa fuente
puedo divertir mi mal,
busco, Flora, su cristal.
Flora. Con razon tu pecho siente
aquel ciego desatino
de despreciar, sin razon,
de Alexandro la aficion,
quando te amaba tan fino.
Laura. Ya sè, que fue ceguedad
haverle tratado assi;
mas como pobre le vì,
no estimè su voluntad.
No sè lo que la riqueza
tiene en sì de superior,
que hace de un rico el amor
vanidad en la belleza;
tanto, que despues que infiero,
que Alexandro en trono està,
por lo rico, y galàn, ya
me parece, que le quiero.
Flora. Ha, señora, que perdiste,
por no tenerle obligado,
quizà todo su Ducado!
Laura. Aquesso me tiene triste.
Flora. A arañarte te condeno,
ù dame poder à mì
para arañarme por tì,
porque estoy hecha un veneno.
Por pobre, si bien reparas,
le hacias dos mil desprecios;
y cierto, que fueron necios,
que si mejor lo miràras,
yo sè:- *Laura.* Mi gusto atropella
el que es pobre, y me dà horror,
porque pienso, con su amor,
que me pega mala estrella.
Flora. Bien pudiste prevenir
el fin. *Laura.* Por vèr si en èl dura
aquella fè firme, y pura,
un papel le he de escribir.
Flora. Y yo se le llevarè
con grande puntualidad.
Sale Hormigo. Dios guarde aquessa beldad:
gracias à Dios, que topè,
señora Laura, con vos.
Laura. Vos à mì me conoceis?
Hormigo. Desde niña, y me debeis
gran voluntad, sì, por Dios.
Laura. Este es algun loco, Flora:
vamos. *Flora.* Sin duda esta loco.
Hormigo. Señora, escuchad un poco;
y pues sois la bella Aurora,
que con el oido franco

en este verde sotillo
dais atencion à un pardillo,
escuchad à un hombre blanco.
Flora. Aunque es loco, en buena fè,
que gasta humor. *Laura.* Flora, vamos.
Flora. Por tu vida, que le oigamos.
Laura. Por divertirme lo harè:
còmo os llamais? *Horm.* Como amigo
soy, en qualquier estacada,
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Hormigo.
Laura. Ya quien sois, saber espero,
y à què efecto me buscais.
Hormigo. Si de ello no os disgustais,
yo trato en casamentero.
Laura. Famosas ocupaciones
teneis, y son de interès.
Hormigo. Mire usted, el casar es
como quien cata melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con uno se acierta,
suple aquel bueno otros malos.
Mas el que à vos os prevengo:
poder de Dios, què ventura
tendrà la tal hermosura,
que le agarre! *Laura.* Ya tengo
deseo de que adelante
prosigais; y assi os suplìco,
digais quien es. *Horm.* Un muy rico
Cavallerazo, y galante.
Laur. Muy rico? *Horm.* Assi mis cuidados
lo fueran en dulces paces:
solo en Palomas torcaces
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
le tiene ya prevenido
de alcorzar un lecho pulido.
Laur. De alcorzar? *Horm.* Es traza famosa,
que si acaso la tal Dama
tiene hambre (que pueder ser)
pueda acostada comer
los mastiles de la cama.
Por mis ojos vì bordar
ocho polleras lucidas.
Laura. Pues decid, con què medidas
las borda, sin vèr, ni hablar
à la Dama, que le espera
para su esposa? *Hormigo.* Es, que son
bordadas de municion,
que viene bien à qualquiera.
Para la nobia, cabal
havrà, pienso, estrados once,
y tiene en uno de bronce
cien almohadas de cristal.
Laura. De cristal? què desatino!
Hormigo. La que ha de ser su muger,
dice, que la ha de poner
en un trono cristalino.
De caray, que reverbera
mucho mas que un tornasol,
para quando salga al Sol
le hizo hacer una litera.
Para la boda, en prisiones
se estàn con alientos bravos
cevando quatro mil pavos,
con otros tantos capones:
que en casa por desensado
tiene un bosque à donde passa
el tiempo. *Laura.* Pues còmo en casa
puede haver bosque? *Horm.* Es pintado.
Si le quereis dar la mano
al tal, porque sè, que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, esso yo lo allano.
Laura. Un dia, que estè de espacio,
al nobio me enseñareis.
Hormigo. Si las dos verle quereis,
por allì passa à Palacio:
ha señor? *Laura.* Tèn, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.
Hormigo. Serviros mi amor desea.
Flora. Tù echate el manto.
Cubrense con los mantos.
Sale Lisardo. Quièn llama?
Pero què es esto que miro!
señora, si porque llego
à vèr vuestro sol hermoso,
le eclipsais, la accion condeno
de vuestro rigor; mas quando
debeis la luz, por ser cielo,
merito dais à una nube,
y ultrajais un rendimiento.
Pero de qualquiera suerte
yo por deidad os venero,
que si os descubrìs, sois sol,
y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto,

que

que Astrologo mi deseo,
por dos estrellas, que mira,
sabe quien es el sugeto.
Que la rosa, antes que nazca
à ser lisonja del viento,
con el boton solamente
el rustico Jardinero
adivina la hermosura,
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de embozarse
se le conoce lo bello.
Ya sè, que sois Laura, y yo
para deciros mi afecto,
mas que la vida, este lance
à la ventura agradezco:
porque amor::- *Laura.* No prosigais,
señor Lisardo, ni el tiempo *Descubrese.*
gasteis en pulidas frasses
de amorosos cumplimientos,
que esse estilo ya no passa,
ni añade merecimiento.
De la retorica muda
seguid el uso moderno,
que essa es la razon porque
para declarar su intento
solamente hablan aora
por la mano los discretos.
Y pues me haveis conocido,
dad vuestro amor al silencio,
y advertid, que no me pago
de amor pintado en acentos:
que el susto, la cobardia,
la turbacion, y el recelo,
son colores, que acreditan
mas vivamente su afecto.
Que el que sin estos matices,
libre, vano, ò desatento
dibuja la voluntad,
tiene su amor en bosquejo.
Y dado caso, que fuera
el que decìs verdadero,
fuera imposible tener
lugar en mi pensamiento:
que ocupada la memoria
en otro distinto objeto,
le vi..iera al alvedrìo
el menor divertimiento.
Y aunque veis en mi semblante
este rigor, và en su ceño
una obligacion oculta
equivocada en desprecio,
con que à mi desdèn debeis
algo de agradecimiento.
Lisard. Què es la duda? *Laur.* La atencion
de desengañaros presto. *Vase.*
Lisard. Tened, oìd. *Horm.* Flora, escucha.
Flora. Vaya noramala el puerco. *Vase.*
Hormigo. Si lo soy: la criadilla
dice bien con los torreznos.
Lisardo. Siempre temì este desaire;
pero con la industria espero
vencer su rigor esquivo,
que todo se rinde al tiempo.
Hormigo. Enrico viene. *Lisardo.* Los dos
le salgamos al encuentro:
vive Dios, que voy picado,
Hormigo, de este desprecio.
Hormig. Ay, señor, que à mi tambien
la picarilla me ha muerto,
que es, à pesar de las crudas,
la mas airosa en despejo,
la muger de mas donaire,
la morena de mas cielos. *Vanse.*
Salen Porcia, Nise, y acompañamiento de Damas, el Duque, Aurelio, y los Musicos delante cantando.
Music. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.
Duque. Calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento:
estos dos versos parece,
que por mi passion se hicieron.
Porcia. Que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio:
el dolor, que estoy callando,
dibujan estos acentos.
Duque. Porque si he rendido à Laura
mis amorosos extremos,
y ella, por verme abatido,
nunca admitiò mi deseo.
Oy, que à tan alta fortuna
subieron mis pensamientos,
darè mi amor al olvido,
para vengar mi desprecio.
Empiece à obrar la memoria,
dissimule amor su incendio,

calle la voz, sienta el alma,
sin dar un suspiro al viento.

Porcia. Un impossible idolatra
mi amor: pero tan secreto
en mì vive este cuidado,
que hasta en los ojos pusieron
limite las atenciones
de mi decoro, y respeto.
Para callarla medrosa,
que aunque impossible le veo
por la parte de quien amo,
pues es Enrico el sugeto,
debo el silencio à mi sangre,
y tal vez con èl me alegro,
que à quien ama un impossible,
solo es su alivio el silencio.

Music. Quien vive de la esperanza
lisonjea su tormento;
mas el que sin ella adora,
quiere mas, y alcanza menos.

Duque. Mucho la cancion me agrada:
quièn la Musica ha dispuesto?

Porcia. Por ser la primera vez,
que vuestra Alteza à este ameno
Jardin baxa, prevenida
quise hacer este festejo
à los aplausos, que oy goza
del nuevo Estado. *Duque.* Agradezco,
prima Porcia, esse cuidado,
y pagar con otro espero
la fineza à que me obliga
la atencion de mi respeto.
Ay Laura, què mal pagaste *ap.*
mi amoroso rendimiento!

Aurelio. Señor, vuestra Alteza aora,
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vassallage,
le falta elegir sugeto,
por cuya assistencia corran
los despachos del govierno.

Duque. Pobre nacì, y pues la sangre
me subiò, por lo que heredo,
à una ventura, que estaba
de mi esperanza tan lexos,
quisiera acertar de modo,
que estuviessen en un medio,
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo
para conservar un Reyno,
pues siempre las Monarquìas
peligran en los extremos.
De aqueste acierto es la vasa
un amigo consejero,
de cuyo cuidado penda
el examinar atento
los juicios, y las virtudes,
con vigilancia, y con zelo:
que si viene la noticia
errada al Principe, es cierto,
que juzgando por informes,
le basta el color de aquellos
que vè patente à los ojos:
y aunque se halle satisfecho,
no se escusa de culpado;
porque no importa, que cuerdo
acierte para consigo,
si resulta en daño ageno.
Y assi, pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afiance
de este Estado el grave peso.
Aurelio, à quièn os parece,
que elija para este puesto?
pues aora, mas que nunca,
os he menester atento.

Aurelio. Señor, en Ferrara hay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor;
y como iguales los veo,
yo no sabrè distinguir,
qual es mas, ni qual es menos.

Duque. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.

Aurelio. Señor, el Marquès Octavio,
y el Conde Rodulfo, creo,
que son los de mas prudencia.

Duq. Quièn mas? *Aurel.* Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.

Duq. Quièn mas? *Aurel.* En todas noticias,
Flavio, y Don Cesar Farnesio,
son admiracion de Italia.

Duq. Còmo, en los que haveis propuesto,
no os acordasteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero,

y por su sangre el mas noble?
Porcia. Què escucho! Pluguiera al Cielo,
que en èl cupiera essa dicha. *ap.*
Aurelio. Como olvidado, y sin premio
vive, juzguè, que no era
capàz de tan alto empeño.
Duque. No importa, que la desdicha
no quita el merecimiento.
Porcia. Yo bien quisiera alabarle, *ap.*
mas por mi honor no me atrevo.
Duque. Aunque nunca le he tratado,
aficionado en extremo
soy à los escritos suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden à quanto he visto.
Aurelio. Hay, señor, muchos sugetos
en la pluma singulares,
que tratados no son buenos:
que no siempre con los labios
se proporcionan los genios.
Duque. Por essa razon quisiera
hablarle, y verle primero,
porque le soy inclinado.
Sale Celio. Gran señor, dos Cavalleros
quieren besarte la mano.
Aurelio. Y advierte, que el uno de ellos
es de quien aora hablamos.
Duq. Enrico? *Aurel.* Si. *Duq.* A lindo tiempo
llegò, que honrarle procuro.
Porcia. Esso es solo lo que espero. *ap.*
Duque. Dì, que entren.
Porcia. Mientras que ocupa
vuestra Alteza en esse empleo
el discurso, me retiro
con la musica à lo lexos
de esse Jardin; porque logre
tan justo divertimiento.
Si es Enrico el elegido, *ap.*
serà mi tristeza menos. *Vase.*
Salen Enrico, Lisardo, y Hormigo.
Lisardo. Logre, señor, vuestra Alteza
mil siglos este supremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurèl siempre estrecho.
Duque. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra un imperio.
Aurel. Este que llega es Enrico. *ap. al Duq.*
Hormigo. Dale de mi parte un beso.
Duq. Gallarda presencia. *Enriq.* Humilde,
gran señor, à los pies vuestros
el parabien de esta dicha
os dà mi rendido afecto.
Duque. Ya culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que aora me veais.
Enrique. En què mi corto talento
puede serviros? *Duque.* En mucho;
pues con vuestro voto intento
saber à quien podrè dar
los papeles del govierno:
ò si vendrà à ser mejor,
que con cuidado, y desvelo
yo mismo por mì despache,
sin fiar de otro este empeño.
Enrique. Muchos Principes de Europa,
con vigilancia, y con zelo,
hacer lo mismo intentaron,
pero no lo consiguieron:
que hay cosas que no son dignas
de grandes, y heroicos pechos,
y es preciso, que se valgan
de segundos instrumentos.
Los Politicos mejores
llevan, que el señor supremo
ha de tener un amigo
à quien remitir el peso
de sus continuos afanes;
porque aligerado de ellos,
puede mover facilmente
con desembarazo el Cetro.
Quando el Leon coronado
descansa en silvestre lecho,
dicen, que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.
Que fue providencia oculta,
que irracionalmente atento
se guardasse; y como un Rey
no puede usar de lo mesmo,
precisamente conviene
tener un amigo cuerdo,
que por èl vele, y le guarde
mientras le sepulta el sueño.
El Sol, Monarca del dia,
con ser insensible, vemos,
que el cuidado de la noche
se lo fia à los luceros;
estos à la Luna, y todos
al aire, cuyos reflejos

dàn luz al Mundo dormido,
con que se vè, que à concierto
del orden natural, todos
unos de otros dependemos.
Todos los Reyes del Mundo
han tenido un verdadero
amigo à su lado siempre,
à quien fiar sus secretos:
que un buen valìdo hace estàr
à los vassallos contentos.
De Aristoteles lo advierte
la politica, Josepho,
Casiodoro, Teodorico,
Justiniano, y Valerio,
Tacito, Estrabon, Varonio,
Seneca, Bocacio, Homero,
Ulpiano, Justo Lipsio,
Plutarco, Eliano, y Celio,
Rodegino, que conformes
aprueban el valimiento.

Duque. Y què mas se puede hacer,
para conservar un Reyno?

Enrique. Castigar al delincuente,
dando al virtuoso el premio,
sin que èl lo pretenda, pues
si la justicia con zelo
busca tal vez al que es malo
para castigarle, es cierto,
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscassen
al hombre que es digno de ellos,
todos solicitarìan
con la virtud merecerlos,
viendo, que obrar no podia
la intercession; y con esto
se limpiarìa la Corte
de ociosos lisonjeros,
viendo, que se daba el cargo
por justos merecimientos.

Duque. El modo de executarle
còmo ha de ser? ***Enrique.*** Repartiendo
los puestos en los mas sabios,
que son los que cansan menos.

Duque. Parece que hablais por vos?

Enrique. Yo, señor, nada merezco,
y con esse desengaño
en mi estado estoy contento.

Duque. Muchos aplausos la fama
publìca de estudios vuestros.

Enrique. Què importa, si la fortuna
me limita el feudo de ellos?
Muchos en el Mundo fueran
grandes, si el hado severo
no les atajàra el passo
à sus altos pensamientos.

Duque. Pues yo me conformo tanto
con lo que decìs, que quiero,
adelantando el cuidado,
comenzar con un acierto.
Y asi, desde aora, Enrico,
que se os entreguen resuelvo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocàre
al bien pùblico, advirtiendo,
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
que, à pesar de la fortuna,
tengo de vèr si hacer puedo
de un infeliz un dichoso,
que quede inmortal al tiempo.

Horm. Vive Dios, que estoy borracho, *ap.*
y lo que escucho no es cierto.

Enrique. Señor, mire vuestra Alteza,
que en Ferrara hay mil sugetos,
que con mas razon merecen
honrarlos con esse puesto.

Duque. No lo dudo, mas no logran
esta inclinacion, que os tengo.

Enrique. Si es gusto tuyo el honrarme,
à tus pies postrado espero
hacer, que conozca el Mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuidadoso en el desvelo,
el estudio, y vigilancia
me sirvan de desempeño.

Duque. Por essa senda se sube
de un Principe al valimiento:
no tengo mas que decirte,
sino que sepas atento
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto
creceràn en mi cariño
los honores, y los premios.

Enrique. A la experiencia remito
lo que obligado confiesso.

Lisardo.

Lisardo. Hormigo, no sè explicarte
el gusto grande que tengo
de vèr à Enrico premiado.
Hormigo. Y yo, señor, de contento
estoy para saltarle encima
de los ombros como el perro.
Duque. Quièn es el que te acompaña?
Enrique. Lisardo, un amigo estrecho,
à quien debo en mis fortunas
muchas finezas, y extremos.
Duque. Hacer lo que he dicho importa.
Enrique. Ya, gran señor, te obedezco,
y bolverè cuidadoso.
Duque. Aurelio, prevenid luego
à Enrico un quarto en Palacio.
Aurelio. Voy al punto à disponerlo. *Vase.*
Enrique. Oy comienzo à ser dichoso:
fortuna amiga, què es esto? *ap.*
Pero obre bien mi cuidado,
que tus mudanzas no temo.
Lisardo. A fuera, Enrico, os aguardo,
gustoso, alegre, y contento. *Vase.*
Hormigo. Ya lo peje està en la mano.
Duque. Honrarle en todo pretendo. *ap.*
Y pues os traigo à Palacio,
por la merced que os he hecho,
besad la mano à mi prima
Porcia: Ya sosiega el pecho, *ap.*
de vèr, que tendrè en Enrico
un amigo verdadero,
y le he de premiar de suerte,
que sirva al mundo de exemplo. *Vase.*
Enrique. Todo el favor la fortuna
vá soplando à mis deseos;
mas con la musica Porcia
viene del Jardin saliendo.
Hormigo. Aora es buena ocasion.
Enrique. Turbado, Hormigo, me siento.
Sale Porcia con la Musica, y Damas.
Musica. De essa montaña la cumbre,
que altiva se opone al Cielo,
y en copas verdes al Alva
le bebe el primer aliento::-
Porcia. No canteis mas: no hallo, Nise,
à mis tristezas remedio.
Nise. Si de ella ocultas la causa,
es impossible el tenerlo.
Porcia. Mas quièn està aqui?
Enrique. Quien sabe
sentir, señora, el tormento
de que triste adoleceis,
dando su gloria al silencio.
Porcia. Còmo ciegamente osado
vos en este sitio, haciendo
desprecio de su sagrado,
os atreveis à entrar? Cielos, *ap.*
como es el mismo à quien amo,
casi que à fingir no acierto.
Enrique. El Duque, que el Cielo guarde,
mi humildad favoreciendo
con su sombra, de Ferrara
me elige para el govierno.
Manda, que la mano os bese
por la merced que me ha hecho:
à obedecer temeroso,
y à veros entraba, à tiempo,
que tristemente os quexais;
y assi, señora, me buelvo,
castigando mi osadìa,
porque serìa grossero
en publicar dichas mias,
quando escucho males vuestros.
Porcia. Tened, no os vais.
Hormigo. No os vais. *Enrique.* Ya
vuestro mandato obedezco.
Porcia. El ignorar la eleccion,
que de vos el Duque ha hecho,
pudo ocasionar mi enojo;
pero ya reconociendo
el favor, que el Duque os hace,
el parabien del acierto
os doy. *Enrique.* Para ser dichoso
bastaba, señora, el veros.
Porcia. Luego nunca me haveis visto?
Enrique. Yo si, cada instante os veo.
Porc. En què parte? *Enriq.* En la memoria,
que es à donde el Sol venero.
Porcia. El Sol venerais? *Enrique.* Le adoro.
Porcia. Desde quàndo?
Hormigo. Desde el tiempo
que le viò por un cedazo
baylar. *Porcia.* Es bizarro empeño
amar del Sol la hermosura.
Enrique. No veis, que es retrato vuestro?
Porcia. Luego por esso le amais?
Enrique. Solo por esso le quiero.
Porcia. Pues en què se me parece?
Enrique. En que le miro muy lexos
de

de mi esperanza. *Porcia.* Por què?
Enrique. Porque yo no le merezco;
pero de aqueste imposible,
del original apelo
à la piedad, que aunque estoy
convencido en los defectos,
mi grande amor me disculpa.
Porcia. Dificultad tiene el pleyto:
y de esse amor hay testigos?
Enrique. No, que ha vivido en secreto.
Porcia. Pues còmo ha callado tanto?
Enrique. Mas que temor, fue respeto.
Porcia. Quièn puede juzgar lo oculto?
Enrique. Los ojos que lo sintieron.
Porcia. Ellos son testigos mudos.
Enrique. Por esso el Juez es discreto.
Porcia. El, còmo puede saber
si esse amor es verdadero?
Enrique. Con que se reciba à prueba
de experiencias, y de extremos;
y si es Fiscal el desdèn,
serà mi Abogado el tiempo,
que la verdad acredita.
Porcia. Poco viene à importar esso,
si en vista estais condenado.
Enrique. Para la revista apelo.
Porcia. Yo de mi parte verè
lo que alegais de nuevo;
porque yo no desengaño,
ni vuestra fineza apruebo.
Enrique. Essas son mil y quinientas.
Porcia. Que es mucho peor.
Enrique. Segun esso,
podrè tener esperanza.
Porcia. Què es esperanza? No entiendo
aquessa voz, porque juzgo,
que la esperanza es el premio;
y quien tan presto le pide,
poco le estima, supuesto
que quiere, que sea la paga
un solo suspiro tierno.
Enrique. Si es el premio la esperanza,
permitidme, por lo menos,
que la tenga de tenerla.
Porcia. Ni os la doy, ni os la suspendo,
que es justo mirar atenta,
si al amor, ò atrevimiento,
he de dar premio, ò castigo;
y assi, en nada me resuelvo,
hasta consultar de espacio
lo que mereceis. *Enrique.* Soy contento.
Porcia. Cielos, què me tenga Enrique *ap.*
el mismo amor, que le tengo!
Enrique. Aunque dudoso, ya logro *ap.*
mas alivio en mi tormento:
què hermosa està! *Porcia.* Cada vez *ap.*
mi oculto amor và creciendo.
Enrique. Ya viven mis esperanzas: *ap.*
ò lo que obliga un respeto!
Señora? *Porc.* Què decìs? *Enriq.* Que
sea piadoso el decreto.
Porcia. Mirarèlo en mi memoria.
Enriq. Publicareislo? *Porcia.* A su tiempo.
Enrique. Con esso viven mis ansias.
Porcia. Ya acaban mis sentimientos. *ap.*
Enrique. El alma dexo en sus ojos. *ap.*
Porcia. Su amor en el alma llevo. *ap.*
Enrique. Mirad con piedad mi causa.
Porcia. Id con Dios.
Enrique. Guardeos el Cielo.
Hormigo. Y à mì me libre de tontos,
y amantes carantoñeros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hormigo, y Lisardo.

Lisardo. Desde que en Palacio estàs
no me has buelto, amigo, à vèr.
Hormigo. Tengo infinito que hacer,
tanto, que de mì tendràs
lastima, segun entiendo.
Lisardo. Què desvelos, y cuidados
tienes tù? *Hormigo.* Por mis pecados,
todo el dia estoy comiendo.
Lisardo. Mal disculpas tus olvidos.
Hormigo. Como tengo hambre abrasada,
no puedo ocuparme en nada,
hasta cobrar los caìdos.
Lisardo. Y es essa la ocupacion?
Hormigo. Pues no, si por noche, y fiesta
todo es gùsto, y todo fiesta,
regalo, y conversacion:
y tanto el placer insiste
en esta vida sincèra,
que no puedo hurtar, siquiera,
un rato para estàr triste.
Lisardo. Diòte Enrique algun oficio?

Hormigo. Muy cerca de la persona
me ha dado plaza capona
de bufon, sin exercicio;
porque en Palacio no ignoren
mi valor, lealtad, y fè.
Lisardo. Cobras gajes? *Horm.* No, porque
es solo plaza ad honorem.
Lisard. Què viene à ser? *Horm.* Es bizarra
accion. *Lisard.* Y què es? *Horm.* Es bufar
en seco, y sin encajar.
Lisard. Y tocas? *Hormigo.* Sì, una guitarra;
pero aora el Duque en breve
con un puesto me ha de honrar.
Lisardo. A un bufon, què le han de dar?
Hormigo. Un puesto de los de nieve.
Lisardo. Mucho la privanza crece
de Enrique. *Horm.* Por varios modos
està bien quisto de todos.
Lisardo. Por su atencion lo merece:
à verle entrarè; mas ya
èl con el Duque aqui sale.
Hormigo. Lo mucho que con èl vale
aqui tu atencion verà.

Salen Enrique, y el Duque.

Duque. Dame, Enrique, como amigo,
una, y mil veces los brazos.
Enrique. Serà tronco à tales lazos
tu planta. *Horm.* Y tambien Hormigo.

Echase à los pies del Duque.

Duque. Apartad vos. *Hormigo.* Descortès
no soy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à ser busca-pies.
Duque. Tan servido, y tan contento
estoy de tì, que en mi idèa
no hallo premio, que no sea
corto à tu merecimiento.
Por tì vive felizmente
Ferrara en paz sossegada;
por tì logro assegurada
esta Corona en mi frente.
Por tu desvelo, y cuidado
vivo en un feliz sossiego,
y es tanto lo que à estàr llego
de tu fineza obligado,
que juzgo (no es desvarìo)
llevado de esta aficion,
que este Reyno, por razon,
aun es mas tuyo, que mio.
Y assi consigo mi amor:
oy quiero obstentar lo fino.
Conde eres ya de Fulgino,
y Principe de Belflor.
De Ferrara Senescal
te hago tambien, porque sea
lo que mi amor te desea
premio à tu discurso igual.
Enrique. Que son, mire vuestra Alteza,
ociosas mercedes tantas,
quando con besar tus plantas
logro el premio à mi fineza.
Que indigno à tan gran favor,
no quisiera, que en Ferrara,
gran señor, se murmuràra
el subirme à tanto honor.
Duque. No, Enrique, estos premios cobra
sin temor, que aunque es tan ciega
la murmuracion, no llega
à donde el merito sobra.
Y porque sè, que Lisardo
es tu amigo verdadero,
oy tambien honrarle quiero.
Enrique. Es su espiritu gallardo;
y la merced que le hicieres
serà para mì mayor.
Lisardo. A tus plantas, gran señor,
està Lisardo. *Duque.* Quien eres
sè por informe de Enrico,
y en honrarte mi amor tarda:
el Capitan de mi guarda,
que vacò por Federico
de Ursino, ocupar podrà
tu mano; advirtiendo fiel,
que aunque yo te empleo en èl,
Enrico es quien te le dà.
Lisardo. De suerte he de estàr atento,
gran señor, en assistiros,
que en el modo de serviros
vereis mi agradecimiento.
Duque. Porque puedas comenzar
à assistirme, es necessario,
que en manos del Cancelario
vayas el cargo à jurar.
Lisardo. Aunque indigno à tanto assunto,
por ilustrar mi nobleza,
y dar gusto à vuestra Alteza,
voy à obedecer al punto. *Vase.*
Hormigo. Entre tantas sacaliñas,
no

no hay cargo para mì ? *Duque.* No.
Hormigo. Dime, por què ? Acaſo yo
he apedreado las viñas ?
Duque. Cargo en gente de tu ſer,
no corre, Hormigo. *Horm.* Ay tal caſo!
Pues damele tù con paſſo,
que al punto le harè correr.
Bien merece aqueſte brazo
el oficio que os pidiò,
pues baſta que os ſirva yo.
Duq. De què ſirves ? *Horm.* De embarazo.
Duque. Si eſſo es aſsi, ſalte fuera,
que à Enrico tengo que hablar.
Hormigo. Obedecer, y callar,
me toca aqui por poſtrera.
Enrique. Bien ſabes, que Porcia honeſta
baxa al Jardin, tù al inſtante
haz, que la Muſica cante *A Horm. ap.*
la letra, que eſtà diſpueſta.
Hormigo. Tus coplas tengo enſayadas.
Enrique. En ellas digo mis penas.
Hormigo. Todas tus letras ſon buenas,
pero no eſtàn acetadas. *Vaſe.*
Duque. Enrico, de tu diſcurſo
fiar quiſiera una eſtraña
paſsion, mas con advertencia,
que en conociendo la cauſa,
me has de confeſſar prudente,
medico ſiendo à mis anſias,
pues enfermo de un cuidado,
te fio el pulſo del alma.
Has de ſaber, que antes que
me vieſſe en fortuna tanta,
en la que entonces vivia
amante feſtejè à Laura.
Laura, que por ſu hermoſura,
bien ſabes tù, que en Ferrara
es aun oy trofeo heroico
de quanto amor avaſſalla;
nunca afable à mis finezas,
ſiempre rebelde à mis anſias,
deſpreciaba riguroſa
los ſuſpiros, que en las aras
de ſu deidad, por incendio
mi afecto ſacrificaba.
Jamàs à mis penſamientos
diò la menor eſperanza,
tanto, que el deſdèn eſquivo
caſi que à ultraje paſſaba.
Eſto ſentì mas que todo,
Enrico, porque en las Damas,
como obligan los deſdenes,
tambien los deſprecios canſan.
Sea norabuena eſquiva
la muger, mas atenta haga,
que no parezca deſaire
lo que es accion recatada.
Qualquier honeſto melindre,
en la hermoſura no es tacha,
porque hay deſprecios con arte,
que no irritan à quien ama.
Y juzgo, que en la mas bella
es accion mas acertada,
por no incurrir en groſſera,
ſobrar en lo corteſana.
Los imperioſos alardes
de la hermoſura mas caſta,
ſon los ojos, que eſtàn dando
mudas reſpueſtas al alma.
De una honeſta reſiſtencia
el deſengaño no agravia;
mas ſi và embuelto en deſprecio
es deſatencion villana:
que entre deſprecio, y deſdèn
ſuele haver grande diſtancia,
que uno es rigor ſin ofenſa,
y el otro ofenſa ſin cauſa.
Pues bien puede la que es noble,
quando ſe mira adorada,
hacer gala del honor,
ſin del deſaire hacer gala.
Viendome, en fin, ofendido
de ſus rigores, dì traza
de entibiar con el retiro
aqueſta amoroſa llama.
Quièn duda, que porque entonces
me vìa tan pobre Laura,
haria de mis afectos
el motivo para ingrata?
Aſsi lo juzgo, pues quando
en una esfera tan alta
me veo aora; ella tierna,
ſuave, apacible, y blanda,
por un papel perdon pide
de ſu ingratitud paſſada.
Accion que al doble me ofende,
que aunque la quiero, declara
con eſte amoroſo extremo

la intencion intereſſada.
Tù aora, Enrico, me advierte
lo que debo hacer con Dama,
que fina aora me buſca,
y pobre me deſpreciaba.

Enrique. Yo con qualquiera riqueza
partiera con mano franca;
mas la voluntad no diera,
ſino à quien me la pagàra
con amor, que es lo que eſtimo,
que el oro no importa nada,
pues uno es prenda del cuerpo,
y el otro es prenda del alma.
A la que en el mal me dexa,
y en las dichas me acompaña,
yo le diera en recompenſa
unas muy buenas palabras.
Mas no la quiſiera mas,
que es juſto, que en tal mudanza,
ſi es temporal el afecto,
ſea temporal la paga.
No es digna de eſtimacion
la fè, que inconſtante, y varia,
como veleta ſe muda
al aire de la deſgracia.
Es cauteloſa apariencia
de amor, que quien và fundada
en ſeguir al venturoſo,
quando ſolicita, engaña.
Quien la vanidad depuſo,
que deſdeñoſa obſtentaba,
no la obliga la fineza,
la codicia es quien la arraſtra.
Pues paſſar de extremo à extremo,
es una evidencia clara,
de que es falſedad diſcreta,
en caricia equivocada.
Muy bien puede vueſtra Alteza
uſar de acciones bizarras
con Laura, que no limito
lo que es de un Principe hazaña.
Pero en quanto à que no crea
ſu amor, es coſa aſſentada,
que los indicios publican
en èl una doblèz falſa.
Procure dar al olvido
aqueſſa amoroſa llama,
que amor es Aguila, y fino
no admite plumas baſtardas.

Duque. Por todas eſſas razones
mi paſsion atropellàra,
ſi los paſſados deſprecios
mi memoria no irritàran.
Ya, Enrique, por tu conſejo
me determino à olvidarla,
que en politicas de amor
tambien tiene duelo el alma.

Suenan dentro los inſtrumentos.

Mas què eſcucho? Eſta es mi prima,
que con la Muſica baxa
al Jardin: de què te turbas?
Buelve el color à la cara,
no te aſſuſtes. *Enrique.* Yo, ſeñor?

Duque. Ya sè, que à Porcia idolatras,
y que antes de tu fortuna
el miſmo amor publicabas.
Yo te eſtimo tanto, que
te diera ſu mano blanca,
à ſer yo de ſu alvedrìo
el dueño; mas como pàra
en ſu guſto eſta eleccion,
à ella toca ſentenciarla.
Tù la obliga con feſtejos,
que ſi ſe rinde à tus anſias,
yo te harè dueño dichoſo
de ſu hermoſura; y no pàran
en aqueſto mis finezas,
ſino que tambien con maña
he de interceder por tì,
refiriendole alabanzas
de tu amor, que el que es mi amigo
bien merece aqueſta paga. *Vaſe.*

Enrique. Ay tal contento! ay tal guſto!
Alegrias, eſperanzas
de amor, titulos, riquezas,
en mì como en centro pàran.
Valgame el Cielo! ſi es ſueño
aqueſto que por mì paſſa?
tal fortuna en un inſtante!
En una hora dichas tantas!
Tan favorable la ſuerte!
Sin duda alguna deſgracia
acecha contentos mios:
que quando uno ſe levanta
à las eſtrellas, entonces,
dicen, que la rueda varia,
al que piſa heroicas cumbres
mayor caìda amenaza.

Val-

Valgame Dios! Quièn pudiera
saber, si tanta privanza,
como por el Duque logro,
durarà! Què limitada
es en saber la fortuna
toda la ciencia humana!
Pero ya la industria mia
ha prevenido una traza
para rastrear, siquiera,
si ha de durar mucho, ò nada.
Porque previstos los fines,
quando llegue la desgracia,
no me assustarà, atendiendo
la advertencia anticipada.

Sale Lisardo. Del cargo que ocupo, vengo,
Enrico, à daros las gracias,
y el parabien juntamente
de las mercedes estrañas,
que os hizo el Duque: què es esto?
no me respondeis? Què rara
suspension es la que os mueve?
Quando gustoso os juzgaba
con tantos titulos, que
dueño os hacen de Ferrara?
vos sois quien reynais, no el Duque,
pues mas que à sì mismo os ama.

Enrique. Por esso mismo estoy triste,
Lisardo, que si repara
vuestra atencion los sucessos
de la suerte, y sus mudanzas,
vereis, que en las grandes dichas,
que de improviso se alcanzan,
siempre vive à espaldas suyas
cautelosa la desgracia.
Muchas historias lo acuerdan,
como bien sabeis: ò quàntas
fortunas vemos subidas,
y al mismo instante postradas!
Y assi, yo cuerdo, y prudente,
con astucia, y vigilancia
he de vèr, si mi fortuna
tiene constantes las vasas.

Lisardo. Còmo se puede saber,
si es la suerte fija, ò varia?

Enrique. Haciendo la prueba yo
de poca costa, aunque estraña,
si como amigo leal
me ayudais para lograrla.

Lisardo. Ya vos sabeis mi amistad.

Enrique. Pues vos, Lisardo, con maña
le haveis de decir al Duque
mal de mì, poniendo faltas
en mi assistencia, y cuidado;
y con razones pensadas
deslucireis mis acciones:
que supuesto que mañana
la embidia ha de hacer lo mismo,
mas vale que con ventaja
le ganemos por la mano;
pues siendo el ladron de casa,
verè si es firme en el Duque
el amor con que me trata,
ò si dà credito facil
à noticias tan contrarias.
Esto haveis de hacer por mì,
que con esta industria basta,
para saber claramente,
si estoy seguro en su gracia.

Lisardo. Cierto, que vos intentais
una accion bien temeraria:
esso es querer tomar uno
contra sì mismo las armas.
Y aunque del Sabio fue siempre
hija la desconfianza,
aqui no tiene lugar,
quando en prospera bonanza
correis el mar de las dichas:
mirad que el temor engaña,
y es provocar la tormenta
quando està serena el agua.

Enrique. El que sin cautela vive,
no carece de ignorancia;
ademàs, que en esta prueba
yo no voy à perder nada:
porque quando el Duque os crea,
con saber, que esto fue traza
de los dos, quedo seguro,
y tambien desengañada
mi sospecha, que peligra
viendose en cumbre tan alta.

Lisardo. Raro capricho es el vuestro:
mirad que en cosas tan arduas
es peligrosa la prueba.

Enrique. Haced vos lo que os encargo
mi cuidado, y vereis como
de una duda tan pesada,
y un recelo tan confuso,
que mi pecho sobresaltan,

salgo libre, y dexo al mundo
esta industria eternizada.
Lisardo. Lo cierto es, que essa fineza
no harè de muy buena gana;
porque aunque fingida sea,
se me hace gran repugnancia
el decir mal de un amigo,
con quien tanto mi amor gana.
Enrique. Quando resulta en bien mio,
de la fineza doblada,
Lisardo, no dilateis
esta accion. *Lisardo.* Voy à intentarla,
bien contra mi resistencia;
mas si vos gustais que lo haga,
lo harè como amigo vuestro,
que quizà con ignorancia
no alcanzo vuestro designio,
y serà accion acertada. *Vase.*
Enrique. Siempre es buena la cautela,
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte, y maña;
pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan.
De la inclemencia del tiempo
domina el Delfin las aguas;
dexa el pajarillo el viento;
no pace la verde grama
el lunado bruto: el rojo
feròz assombro de Albanìa,
la obscura cueva apetece;
olvida el sacre à la garza;
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.
Pues por què el hombre discreto,
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro,
quando las segundas causas
muy bien pueden comprehenderse
de la providencia humana?
Suenan dentro los instrumentos.
Esta es Porcia, y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podrè, sin embarazo,
decirle aora mis ansias,
que explicadas cortesmente
varien la letra que cantan.
Salen Porcia, Damas, y Hormigo.
Musica. Ya que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,
nada vale con tu pecho,
hecho de bronce à mis ansias.
Porcia. Bien agradable es el tono.
Hormigo. Es una letra extremada
de primorosa invencion,
que hace de una palabra
dos, que repetida en ècos,
del uno en otro, retratan
à los cazos de Juanelo,
que suben arriba el agua.
Si no, atiende, y veràs como
el metro por nuevo estrañas.
Musica. Oy que à vèr tu luz hermosa
osa mi amor, que te iguala,
à la luz de su fortuna
una atencion pide en paga.
Porc. De quièn es la letra? *Horm.* Mia.
Porc. Y haceis versos? *Horm.* Que pasman:
y seis tomos tengo escritos
à la virtud de la araña.
Porc. Què virtud tiene? *Horm.* Ninguna.
Porcia. Pues sobre què es la alabanza?
Hormigo. La araña de quien escribo,
es metafora à las Damas,
que andan siempre tràs la mosca.
y aun son de mas ruin casta,
que aquellas con telas curan,
y estotras con telas matan.
Digolo por cierta niña,
que me ha pedido una gala.
Porcia. Ya que essas coplas son vuestras,
que las dixesseis me holgàra
sin musica, que las voces
la inteligencia embarazan.
Horm. No me acuerdo. *Porcia.* Còmo no?
Hormigo. El olvidarme no es tacha,
que unos hay de juicio gordo,
y otros de memoria flaca.
Enrique. Señora, si vos gustais,
que os las refiera, en el alma
vereis del que las publica
la quexa justificada.
Porc. Quexa? *Enriq.* Si, de vuestro desdèn.
Porc. Decidlas. *Enr.* Escuchad. *Horm.* Vaya,
y echalas de quando en quando
su poco de patarata.
Enrique. Ya que entre peñascos secos,
ècos de voz alternada,

nada vale con tu pecho,
hecho de bronce à mis ansias;
oy que à vèr tu luz hermosa
osa mi amor, que te iguala,
à la luz de su fortuna
una atencion pide en paga.
El quererte no es desdicha,
dicha sì, si se repara,
para quien con tus enojos
ojos en llanto anegaba.
Mal haya aquel, que à cuidados
dados à hermosura ingrata,
ata de imaginaciones
acciones, que no desata!
Pusisteme, como à esclavo,
clavo; pero en mis batallas
hallas ya, que por ser tuyo,
huvo al favor de tu gracia.
Que si un rigor veo injusto,
justo serà, pues no tarda,
arda en ira, y de corage
age en flor mis esperanzas.
De amor tirano las flechas,
hechas de desdèn, que abrasa,
brasa he de hacer, que consuma
suma de memorias vanas.
Que aunque vivas las consiento,
siento que el pecho desmaya,
haya, pues tan poco valgo,
algo en mi mal, que me valga.
Mas tù el mio recibiendo,
viendo, que amarte no basta,
hasta con tus esquiveces,
veces infinitas matas.
Mas ay de mì! còmo cruel,
el amor que se desmanda,
manda hacer de los remedios
medios para herirme el alma?
Tus ojos paz, sin desdèn,
dèn, que si su luz bastarda
tarda con este socorro,
corro en el golfo borrasca.
Porcia. Ingeniosos son los versos.
Hormigo. Pues otros de mejor trama
hice yo à una Criolla.
Porcia. Refierelos, que tu gracia
suele divertir mis penas.
Hormigo. Vè aqui unos hechos de chapa.
No puedo ablandarte, Nise,
ni sè si eres, por lo flaca,
haca; pero tu interès
es de alguna tigre Hircana.
Y aunque el premio me detienes,
tienes en la frente franca
anca, y no vale un cacao:
hao, aunque eres de Caracas.
Jamàs por tu color pardo
ardo, que su tèz picaña,
caña parece en aloque:
ò què linda mermelada!
Tus cejas, y tu cabello,
bello parece de Rana,
Ana, ò Nise, y con teson
son tus dos manos batatas.
Es tu boca como espuerta,
puerta, que à los hombres pasma,
asma tienes, pues no cessa
essa boca de echar babas.
Con tu nariz de aguilucho
lucho, pues tendrà, no avàra,
vara, y no puede el mudarte
darte uno la paz de Francia.
Conmigo tu ingrato pecho,
hecho de una calabaza,
vaza no harà, que en el juego
ego sum quien las ampara.
Quiereme, ò beldad esquiva;
iba à decirte tarasca,
rasca con otro esse chasco,
asco horrible de Guajaca.
Que si te veo diversa,
versa havrà, y de Carabaca,
Baca, y de Naval-Carnero,
Carnero para picaña.
Estos son los versos, que
hice à tan bella Mulata,
en tono de tiquis miquis,
y en metro de taca maca.
Porcia. Los de Enrique me agradaron;
y en quanto à que aquessa Dama
os desdeña, no tengais
sospecha tan mal fundada.
La que escucha, no desprecia,
pues puede sin ignorancia
ir embuelto en el silencio
algun afecto del alma.
Què noticia verdadera
pudo tener de essa llama,

si el humo de las finezas
no vè con desconfianza?
Què desusados extremos
ha visto en vos, para que haya
de dar credito à una duda,
en solo una voz cifrada?
Porque no diga, que quiere,
el merito no adelanta,
que una lisonja discreta
parece verdad, y es falsa.

Enrique. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus ansias,
mas que la voz, à ninguno
mi inclinacion perdonàra:
Mas como solo à la quexa
dexò esta accion vinculada,
en su tribunal se cuentan
por finezas las palabras.

Porc. Luego me quereis? *Enriq.* De suerte,
que primero essa montaña
mudarà de su firmeza,
que mi amor, pues en vos pàra
como en centro, el punto fixo
de todas mis esperanzas.
Testigos de esse cuidado
son estas fuentes, y plantas,
que unas en hojas la escriben,
y otras en risa lo cantan.
Oy que el Duque me permite
la licencia cortesana
de tan feliz galantèo,
vereis arder en batallas
gloriosos los elementos;
porque hasta el Sol::- *Porc.* Basta, basta
hyperboles lisonjeros,
que quiero esta vez osada,
aunque lo estrañe el decoro,
dar credito à vuestras ansias:
y assentando que lo estimo,
ya sè, que quedo obligada
con vuestro amor, y fineza,
à no parecer ingrata.

Enrique. Corresponderàs piadosa?

Porcia. Mi voluntad nunca es varia.

Enrique. Y si à vuestra luz no llego?

Porcia. El amor todo lo iguala.

Enrique. Y si es temeroso el mio?

Porcia. El mismo os darà las alas.

Enrique. Segun esso, esperar puedo
premio en empressa tan alta?

Porcia. Mi primo el Duque es quien puede
dar logro à vuestra esperanza.

Enrique. Y bastarà su eleccion?

Porcia. La mia en èl se traslada.

Enrique. Por èl el triunfo asseguro.

Porc. Pues còmo? *Enriq.* Vivo en su gracia.

Porcia. La que os quiere nada pierde.

Enrique. Mucho quien os ama gana.

Porc. Id con Dios. *Enr.* El Cielo os guarde.

Hormigo. Ay què ternezas del alma! *Vanse.*

Salen Aurelio, el Duque, y Lisardo detràs, como azechando.

Aurelio. Estos, gran señor, son los memoriales,
q̃ te han dado al passar de essos umbrales,
y cada qual buen logro se promete.

Duque. A Enrique los llevad, que los decrete;
pues todo acierto fio de su zelo.

Aur. Bien merece tu gracia su desvelo. *Vase.*

Duque. Lisardo, misterioso, recatado,
con algun miedo este papel me ha dado,
verle serà preciso,
por si contiene algun secreto aviso.

Lisard. Bien el papel fingì con modo estraño;
de esta vez logra Enrique el desengaño.

Abre un papel, y lee.

Duque. Vuestra Alteza, señor, repare atento,
que està todo su Estado descontento,
porque con gran rigor le desazona
el que mas cerca està de su persona.
Este es Enrique; pero en èl no cabe
rigor, sino piedad.

Lisardo. Quien mejor sabe
sus dobles intenciones,
leal te avisa essos dos renglones.

Duq. Què doblèz puede haver en su cuidado?

Lisardo. Ser vano, descortès, sobervio, osado,
mal quisto con los nobles, y parientes,
y omisso en escuchar los pretendientes.
Sin razon dà los puestos mal fundado,
y al que los mereciò dexa agraviado,
y aunque yo en esto su amistad no sigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.

Duque. Y esso sabeislo vos?

Lisardo. Mucho me apura: *ap.*
Señor, esto en Ferrara se murmura.

Duque. Miente la pluma vil, necia, y villana,
que assi de Enrique la lealtad profana:
una, y mil veces miente

la infame torpe voz, que osadamente
pronuncia contra Enrico deshonores,
quando en èl son tan claros los primores
de prudencia, valor, lealtad, y zelo,
de justicia, y piedad; y vive el Cielo,
que à conocer quien era la atrevida
lengua, que esto publica fementida,
bien como este papel, que en el viento
fuera su vida en trozos escarmiento,
y olvidando por èl mi real decoro,
pues su lealtad no ignoro,
cuerpo à cuerpo en campaña, le dixera
quien era Enrique, y su traicion qual era.
Y vos de aqui adelante en mi presencia
de Enrique no tengais tan mala ausencia,
ni creais à la embidia desbocada;
que yo ya con la voz, ya con la espada,
à bolver por su honor siempre me obligo,
q̃ aquesto debo hacer en fè de amigo. *Vas.*

Lisardo. Con esto queda Enrico assegurado
en su fortuna, en su constante estado
feliz la prueba ha sido,
pues el amor del Duque ha conocido.

Sale Enrique. Pues vos, Lisardo, aqui?

Lisardo. Suspenso estaba,
y para daros parte, os esperaba,
de lo que con el Duque me ha passado.

Enriq. El sucesso decid. *Lisard.* Casi enojado,
y con furor culpò mi demasìa,
quando viò, que yo mal de vos decìa.
En fin, vos sois dichoso,
fixo gozais su gracia venturoso;
porque jamàs he visto
hombre que estè con otro tan bien quisto.

Enrique. Amigo, quando la embidia
pretende esquiva, ò violenta
decir mal de uno, no solo
una vez sola lo intenta;
una, y mil veces rabiosa
solicita con cautelas
verter su infame veneno;
y aquesta verdad supuesta,
no porque el Duque una vez
como amigo me defienda,
se sigue, que ha de estàr siempre
permanente en las finezas:
porque el valimiento es vidrio,
y de tan fragil materia,
que con un soplo se forma,
y con un soplo se quiebra.
Y assi, vos haveis de hacer,
Lisardo, segunda prueba;
porque si de esta vez salgo
venturoso con la empressa,
totalmente me asseguro
de tan dudosa sospecha,
y gozo tranquilidades
sin el temor de que pueda
la fortuna ser mudable;
pues con sabias experiencias
registro su obscuro abismo,
y pongo un clavo en su rueda.

Lisardo. No puedo en esto serviros,
porque el Duque, en su presencia,
dixo, que no hablasse mas
mal de vos; y es cosa fea
solicitarme un desaire,
por haceros una ofensa.

Enrique. Yo le harè tan vuestro amigo,
que vos podais con llaneza
bolver à hablar de lo mismo.

Lisardo. Si gustais, muy norabuena;
pero mirad, que lo errais,
que es desconfianza necia
el despertar à quien duerme.
Dexad sabias sutilezas,
gozese el bien que se goza,
y venga el mal quando venga:
con la espada, y el amigo,
no es bueno hacer muchas pruebas.

Enrique. Què importa, si en este caso,
Lisardo, nada se arriesga;
y quando èl lo crea, al punto
tenemos facil la enmienda?
Esto haveis de hacer por mì,
mi voluntad siempre es vuestra:
yo passo al quarto del Duque,
y vereis de què manera
le desenojo con vos.
Porcia, tu favor me alienta, *Ap.*
y como èste no me falte,
no puede haver mal que tema. *Vase.*

Lisardo. Què de cosas en un punto
passan en la humana idèa?
Valgame Dios! pues Enrique
me dà, ò permite licencia
para que le descomponga
con el Duque, accion no fuera

acertada hacer con èl
el fingimiento de veras?
No pudiera inventar yo
con alguna estratagema
un modo, para que el Duque
credito al informe diera
de los defectos de Enrique?
Si pudiera; y con aquesta
accion castigar mañoso
su desconfianza necia,
ganando al Duque la gracia?
Si pudiera: no pudiera,
que errar contra la amistad::-
mas què importa? No se arriesgan
por las temporales dichas
las vidas, y las noblezas?
Vive Dios, que pues me ha dado
ocasion para que sea
piadoso con mi fortuna,
que he de ganar con cautela
el valimiento del Duque,
y de su privanza estrecha
he de echar à Enrique, haciendo,
que aunque tan discreto, atienda,
que el curarse en salud, suele
matar de aquesta manera;
y que contra el cruel destino
la prevencion no aprovecha.

Sale Laura con manto.

Laura. A visitar vengo à Porcia,
y à vèr tambien si mi estrella
puede persuadir al Duque
à las passadas finezas
con que me amaba. *Lis.* Esta es Laura,
y aqui mi industria comienza *ap.*
à obrar, pues con la verdad
he de conseguir la empressa.
Señora Laura, no ignoro,
que vendrà vuestra belleza
à vèr à Porcia. *Laura.* Es verdad.
Lisardo. Tambien os traerà la quexa
del Duque, y de sus olvidos.
Laura. Digo, que yo no pudiera
saber mas de mì, que vos.
Lisardo. Pues no quereis que lo sepa,
quando es pùblico en Ferrara?
Pero de essa inadvertencia
no tiene el Duque la culpa.
Laura. Pues quièn? *Lis.* El que le aconseja
contra vos, que el Duque os ama,
que una fè tan verdadera
no era possible olvidarse.
Laura. Pues quièn contra mì le alienta?
Lisardo. Enrique, y con tanto oprobio,
que muchas veces quisiera
no tener oìdos, para
no escuchar tantas baxezas
como de vos encarece.
Laura. Pues su torpe infame lengua,
què puede decir de mì?
Lisardo. Que sois falsa, lisonjera,
inconstante, codiciosa,
y que esto se manifiesta,
con que solo le buscasteis
quando visteis su riqueza;
y en fin, con muchas razones
le reduce à que no os quiera.
Laura. Estimo aquessas razones,
Lisardo, para que en prueba
de quien soy, veais en mì
la venganza mas sangrienta,
que hayan visto las edades:
contra mi honor tanta afrenta!
Pesia al temor femenil:
còmo no brotan centellas
mis iras, para que abrasen
la voz de su infame lengua?
Lisard. Valganme aqui contra Enrique *ap.*
mis maquinas, y cautelas.
Señora, si vos gustais
de vengaros, de manera
dispondrè vuestra venganza,
que tràs de lograr la empressa,
quedeis con el Duque airosa.
Laura. Decid, que vuestra advertencia
me obliga. *Lisard.* Yo siempre os quise,
y quiero que esta fineza
me debais. *Laura.* Palabra os doy,
Lisardo, de agradecerla,
si logro esse desengaño,
que tanto en mi agravio pesa.
Lisard. Seguro està. *Laura.* De què suerte?
Lisardo. Ha de ser de esta manera:
vos haveis de dar indicios
de que Enrique os galantèa,
y que por causa del Duque
vos desdeñosa, y resuelta
le despreciais, que si el Duque

esto mismo à saber llega,
le darà enorme castigo:
porque si engañado piensa,
que por quitarle la Dama,
le dice, que no la quiera;
claro està, que ha de ofenderse,
pues no puede ser que sea
mas traicion en un vassallo,
que à su señor aconseja,
y darà credito el Duque
al engaño. *Laura.* Es evidencia.
Lisardo. Porque harèmos claramente,
que por sus ojos lo vea.
Laur. Còmo ha de ser? *Lisard.* Facilmente:
con que tù entres resuelta
à hablar à Enrique en su quarto,
dandole equivocas quexas,
de que, à pesar de tu gusto,
te solicita, y festeja,
fingiendo desdèn, y enojo;
de suerte, que el Duque tenga
por verdad, que te enamora,
que yo tendrè con cautela
oculto al Duque de modo,
que lo escuche, y que lo vea.
Laura. No es possible haver pensado
cosa de tanta agudeza;
ya yo estoy determinada
à la accion. *Lisardo.* Eres discreta.
Laura. Assi logro mi venganza.
Lisardo. Yo tendrè la accion dispuesta.
Laura. Lisardo, en esso quedamos.
Lisardo. El secreto es la defensa.
Laura. De una muger ofendida
bien puedes fiar la empressa. *Vase.*
Sale el Duque. Llevarse de la passion
el hombre, es humana deuda;
pero vencerse à sì mismo,
es una loca violencia.
Olvidar à Laura, es justo,
que si yo de su belleza
no espero triunfar amante,
sin que la cause una ofensa,
à costa de ageno honor;
no he de permitir licencias
al gusto, quando es primero
la atencion de mi grandeza.
Què veo? Aqui està Lisardo.
Lisardo. He escuchado à vuestra Alteza
decir, que busca un olvido,
quando sè, que à la belleza
de Laura vive obligado.
Al paño Porcia. De este cancèl encubierta,
todo lo que hablan los dos,
curiosa he de oìr, y atenta.
Duque. Conoceis vos quièn es Laura?
Lisardo. Y sè, que por vuestra Alteza
desprecia à un sugeto ilustre,
que muy amante festeja.
Duque. Y quièn es aquesse amante?
Lisardo. Señor, no tengo licencia
de decirlo. *Duque.* Pues quièn puede
quitarosla en mi presencia?
Lisardo. Como es en daño de alguno,
que à vuestro lado campea,
no quisiera disgustaros.
Duque. Lisardo, en estas materias,
que tocan tan en el alma,
traicion el callarlo fuera:
decid, quièn festeja à Laura?
Lis. Señor, Enrique. *Porc.* Sospechas, *ap.*
què escucho? hà traidor amante!
Lisardo. Y por esso os aconseja,
que la olvideis, cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla,
que es solo lo que desea:
aunque Laura noblemente
hace à su amor resistencia
por vuestro respeto. *Duque.* Cielos, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Porcia. Este es el que me queria
con tanto extremo, y fineza!
Duque. Caber no puede en Enrique,
Lisardo, aquessa baxeza,
y esso puede ser engaño.
Lisardo. Señor, es clara evidencia,
porque lo he visto, y notado;
y si gusta vuestra Alteza
de examinar su traicion,
serà bastante experiencia,
que lo vea por sus ojos?
Duque. Solo esse examen me queda
que hacer, porque otro ninguno
no puede haver que me venza.
Mas si esso fuera verdad,
Laura à mì me lo escribiera.
Lisardo. Antes Laura lo callàra:

porque es tan noble, y discreta,
que por no descomponer
à Enrique, no lo dixera.

Duque. Y en fin, decìs, que he de verlo?

Lisardo. Aquesso à mi cargo queda.

Porcia. Peor es esto. *Duque.* Vive el Cielo,
que à pensar yo, que pudiera
ser verdad aqueste agravio,
que à pedazos::- mas què intenta
mi furor? Vamos, Lisardo,
que con sola una sospecha,
no he de formar contra Enrique
la mas limitada quexa.

Lisardo. Aquesto es solo advertirte:
tù, gran señor, no lo creas,
que yo con mi lealtad cumplo,
y me remito à la prueba.

Duque. Apurarè su traicion;
del pecho respiro un etna:
Què serà, que de un amigo
es mas sensible la ofensa? *Vase.*

Lisardo. Asi entablo mi fortuna,
sea traicion, ò no sea. *Vase.*

Salen Porcia, y Nise.

Porcia. Ya, Nise, mi sufrimiento,
combatido de la pena,
rompe el freno à la razon:
quièn tal de Enrique creyera!
Lisonjero me engañaba,
al tiempo que à la belleza
de Laura su amor rendia
doble trato, y vil cautela.
Borrarè de mi memoria
su nombre, y por recompensa,
à pesar de su traicion,
harè que escuche mi quexa:
porque desairado entonces
conozca mi resistencia,
que sè trocar vengativa
en olvidos las finezas.
Vè, y llamale. *Nise.* Repara,
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.

Porcia. Ay, Nise, entre tantas penas,
no puedo mas, porque voy
zelosa, ofendida, y muerta. *Vanse.*

Salen Enrico, y Hormigo.

Enriq. De q̃ profundo sueño he dispertado!

Horm. A què te sabe el sueño de Privado?
Què dulce, y què sabroso serà el sueño
del hombre que es feliz dueño del dueño!

Enriq. Què al revès son las dichas, y placeres
de lo que juzgan necios pareceres!
pues no puede haver gusto
donde cabe el temor, y reyna el susto.

Horm. No me respondes? Dì, de q̃ estàs triste?
Quanto và, que jugaste, y que perdiste?
La mano, acaso, del Barbero necia
hate afeytado con navaja recia?
Porque hay ciertos Barberos, q̃ sangriẽtos
barbas podando vàn como sarmientos;
la mia solamente se trabaja
con punta de tixera, y no navaja;
que es mal aguero andatle en el gallillo
rescandome la nuez el verduguillo.
Ha señor! Què adivino tu cuidado?
Pensando estas en Porcia.

Enrique. Has acertado. (ra
Dime, Hormigo, no es digna su hermosu-
de mayor suspension, mayor locura?
Y mas quando esperanza
me dà de tanto bien tanta mudanza.
Aquel talle, aquel brio, aquel sossiego,
aquel dulce mirar. *Hor.* Ay què me anego.

Enrique. Escucha à parte.

Sale Laura con manto.

Laura. Al lance prevenida
vengo resuelta ya; pague su vida
el loco atrevimiento.

Assomase al paño por otro lado el Duque, y Lisardo.

Lisard. Vuestra Alteza, señor, escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto à Laura entrar aora
en el quarto de Enrico, y yo lo estraño.

Duq. Lisardo, dices bien, no ha sido engaño.

Enr. Bien encarece, Hormigo, estos extremos.

Horm. Escuchate, señor, que otra tenemos.

Laura. Dos razones me han traido,
señor Enrico, à Palacio:
la primera, es vèr à Porcia;
y la segunda, avisaros,
à que de vuestras porfias
dexeis el intento vano,
porque à costa de mi fama
es vituperio el aplauso.
Para conmigo es sin fruto
vuestro amor, que temerario,

pa-

parece, que con violencia
quiere ajar lo cortesano.
Baſtaba que el Duque un tiempo
amante de mi cuidado
huvieſſe pueſto los ojos
en mì con finos halagos,
para que vos, mas atento,
à un Principe tan bizarro
tuvieſſeis aquel reſpeto,
que tener debe un vaſſallo.
Si eſta razon no os convence,
convenzaos el deſengaño
que os doy, que à vueſtro ruego
he de ſer de bronce, y marmol.
Agradeced eſte aviſo,
y entended, que ſi otro paſſo
dais à diligencias necias,
que de mi enojo al eſtrago
ſeràn deſperdicio al viento:
Que ultrajar lo ſoberano
del alvedrio, aun el Cielo
no lo permite à los Aſtros:
y no os fieis de la dicha,
que os tiene en pueſto tan alto,
pues contra el mas poderoſo
baxa con mas furia el rayo. *Vaſe.*

Duque. Què eſcucho! Viven los Cielos,
que es evidente mi agravio.

Enrique. Tened, eſperad, ſeñora.

Và à detenerla, y ſale el Duque, y Liſardo.

Duque. Què ha de eſperar, vil, ingrato,
ſi ya tu traicion he viſto,
y que cauteloſo, y falſo
amigo, con una infamia
los favores me has pagado:
à Laura, traidor, querias,
y à mì con diſcurſos sàbios
me aconſejabas ſu olvido?

Enriq. Mira, ſeñor::-*Duque.* Cierra el labio,
que irritado con la ofenſa
no he de eſcuchar tu deſcargo,
quando primero el caſtigo
eſtà pidiendo eſte agravio.
Aora ſi, que confirmo
los aviſos bien fundados,
que contra tu tiranìa
me daba algun fiel vaſſallo.
Mas ya que de mi reſpeto
has ofendido el ſagrado,
ſolo una venganza intento
hacer en un deſacato:
que es, privarte de las honras,
de los pueſtos, y los cargos,
que, à gracias de mi cariño,
lograba indigna tu mano.
Y que Liſardo los goce,
pues de ellos digno es Liſardo;
y juntamente te advierto,
que no entres mas en Palacio,
negandote los indultos,
que te cedia mi grado:
que eſte caſtigo merece
quien con cautelas, y engaños
rompiò de amigo los fueros,
tan traidoramente ingrato. *Vaſe.*

Enrique. Señor, eſcuchame, y luego
matame. *Hormigo.* Ya eſtà en el Cayro.

Enrique. Liſardo, amigo, què es eſto?
El alma no os he fiado?
No conoceis mi lealtad?
Pues yo à Laura he feſtejado?
Yo jamàs à Laura he viſto?
Què pecho ſe ha conjurado
contra mì traidoramente?
Quièn havrà ſido el villano?

Liſardo. No sè nada, ſolo sè,
que ſirvo al Duque Alexandro. *Vaſe.*

Enrique. Cielos, què es eſto que miro?

Hormigo. Vive Dios, que eſtoy borracho,
ò no es verdad lo que veo.

Enrique. Eſto es nacer deſdichado:
Si algun traidor en mi nombre
à Laura ha ſolicitado?
Hormigo, yo no lo entiendo,
y ſoſpecho, que Liſardo
me ha vendido. *Hormigo.* Si ſeñor,
que es rubio el bellaconazo.

Enrique. A quièn havrà ſucedido
tan rara eſpecie de agravio?
pues ſin que me oiga ninguno
un freno à la voz me echaron.

Hormigo. De alacranes, y ſerpientes,
por Dios, ha ſido el bocado.

Enrique. Solo un recurſo me queda,
que es apelar al ſagrado
de Porcia, para que al Duque
le pida, que oiga el deſcargo
de mi inocencia, pues todo
lo

lo que de mì piensa, es falso.
Hormigo. Busquemosla, que quizà
nos darà un ponte con amo.
Enrique. Ella harà, que el Duque escuche
mi verdad. *Al irse, sale Porcia.*
Porcia. Tened el passo,
que no es menester valerse
de mì, quien vilmente osado,
con lisonjero artificio
buscò mi hermosura ingrato.
Vos erais el fino amante?
Vos, quien con tiernos desmayos
dabais suspiros al viento,
fingidamente llorando?
Vos erais el que tenia
con industria, y doble trato
mi aficion por passatiempo,
y en otra Dama el cuidado?
Vos::- pero pesia à mis zelos,
y pesia à mi necio labio:
mi vanidad no se corre
de hacer quexa de este agravio?
Quered à Laura, y jamàs
en sueño, en sombra, en amago
os pongais en mi presencia:
que aquel cariño, y agrado,
que en mì fue agradecimiento
à vuestro fingido engaño,
es rabia, es dolor, es ira,
es susto, es pena, es enfado.
Es, què sè yo? Serà muerte,
y podrà ser, que irritado
contra vuestra vil cautela
se buelva en fatal estrago. *Vase.*
Hormigo. Señores, de mar à mar
và el rio, y nos anegamos.
Enrique. Què esto frague mi desdicha!
Hormigo. Por Dios, que parece chasco.
Enrique. El Duque, Lisardo, y Porcia
se conjuran en mi daño,
sin escuchar mi razon;
què harè, Cielos soberanos!
Hormigo. Lo que hemos de hacer, es irnos
à la sopa à los Descalzos,
que aquesto merece quien
busca cinco pies al gato.
Enrique. Yo tuve la culpa, yo,
pues con medios desusados
quise assegurar mi suerte.
Hormigo. Y te caiste en un charco.
Enrique. Con esto à Porcia he perdido.
Hormigo. Mas que se la lleve el diablo.
Enrique. Què harè en males tan atroces?
Hormigo. Yo pienso comer assado.
Enrique. Mas ya que falta en sus ojos
piedad para oìr mi llanto,
al Cielo darè mis quexas,
haciendo al mundo teatro
de mi verdad, hasta que
el Duque quede informado
de mi inocencia, y me buelva
la opinion de fiel vassallo,
castigando juntamente
al agressor de mi agravio,
pues voy confuso, y dudoso,
si quien me ofende es Lisardo.
Hormigo. Señor, pidamos à voces
suerte, y verdad, que en el caso,
sin duda, hay naype encubierto.
Enrique. Yo dì motivo à mi daño.
Hormigo. Y por esso estàs aora
privado de ser privado,
que muchas veces lo yerra
menos el tonto, que el sabio.
Enrique. Assi es verdad: vèn conmigo,
que ciego, y desesperado
en mi furor::- *Hormigo.* Ya lo vès.
Enr. Muriendo voy. *Horm.* Vamo andando.

JORNADA TERCERA.

Dentro grita de Labradores, y Musica.
Musica. Què ufana con su nacar
sale la rosa,
al rocìo agradezca
toda su pompa.
Sale el Duque de caza, y Lisardo.
Duque. Què gente es esta, Lisardo?
Lisardo. Son de este pequeño Pueblo,
gran señor, vassallos mios,
que con rusticos festejos,
sabiendo, que vuestra Alteza
ocupa este sitio ameno
con la caza, han pretendido
dàr muestras de su contento;
y tambien con la alegria,
que oy goza todo su Reyno,

de que tiene vueſtra Alteza
tratado ſu caſamiento
con la Duqueſa de Parma;
cuyo divino ſugeto
eſtà Ferrara eſperando
por ſu nuevo Sol. *Duque.* Con eſſo
me publico venturoſo,
pues deſde que vì ſu cielo
todo lo olvidè, pues es
de la hermoſura portento;
el miſmo lugar, que Enrique
perdiò por aleve, y necio,
teneis, Liſardo, en mi gracia.
Liſardo. Tanto favor no merezco,
gran ſeñor. *Duque.* Mucho me obliga
el gran cuidado, y deſvelo,
con que me ſervìs: A dònde
quedò Porcia? *Liſardo.* Eſſe repecho
ocupa con la carroza,
para vèr el duro encuentro
de la ſilveſtre batalla.
Duque. Mientras llegan los Monteros,
lo que à noche os ſucediò,
me contad, que ſaber quiero
todo el ſuceſſo. *Liſardo.* A Palacio
me venia recogiendo,
quando algunos embozados
en el coche me embiſtieron
con violencia, de mi vida
procurando el fin ſangriento.
Lo mejor que pude entonces
me defendì, bien que al tiempo,
que ſe aumentaron los golpes
de los deſnudos aceros,
eſpantados los cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercaban
para el logro de ſu intento,
con las alas del aſſombro
me aſſeguraron del rieſgo.
Duque. Supiſteis quièn eran? *Liſardo.* Si;
pero yo, ſeñor, no quiero
jamàs parecer ingrato,
que lo que toca al empeño,
perdono, como no ſea
contra vos, que ſois mi dueño.
Duque. Yo no os entiendo, Liſardo.
Liſardo. Digolo, porque uno de ellos
era Enrique, y ſus parciales:
quièn duda, que porque tengo
la gracia de vueſtra Alteza,
la emulacion, y el veneno
de la embidia le havrà dado
motivo à ſu atrevimiento?
Lo que digo contra Enrique, *ap.*
todo ha ſido fingimiento
de mi cautela, por verle
totalmente deſcompueſto
con el Duque, y que no pueda
oìrle jamàs, que temo
ſe deſcubran ſus verdades,
y ſe conozcan mis yerros.
Duque. Oy verà de mi caſtigo
Enrique el rigor ſevero.
Liſardo. En eſte ſitio me han dicho,
que eſtà, no sè con què intento
viene ſiguiendo mis paſſos.
Duque. Haced, Liſardo, al momento,
que le buſquen, y le prendan.
Liſardo. De todo advertido quedo:
Mas valdrà que no ſe apure *ap.*
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aſpiro al bello
hermoſo hechizo de Porcia.
Dentro. Al rio, al llano. *Duque.* Què veo!
De las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento,
al valle baxa un Venado,
en cuyos ganchos ſobervios
con ariſmetica bruta
ſeñala ſu edad, y ſiendo
coroniſtas de ſus años
eſcribe en ſu frente el tiempo.
Dadme el cavallo, y la lanza,
que ſolo ſeguirle intento,
para que ſea ſu vida
de mi violencia trofeo.
Liſardo. Ya todo eſtà prevenido.
Duque. Con la caza me divierto. *Vaſe.*
Liſardo. Monteros, todos al Duque:
Ya ſobre el baxo elemento,
natural patria de entrambos,
buelan libres: mas què es eſto?
Con el eſtruendo, y las voces
de los venablos, y perros,
un oſſo feròz, aborto
de eſſa maleza, eſgrimiendo

un montante en cada garra,
librado en los pies, sangriento
se arroja al coche de Porcia.
Socorrer su vida espero,
mas vive Dios, que ante-mano
le sale un hombre al encuentro,
que valiente le acuchilla
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
No le ha valido la industria
al animal, que sediento
de sangre humana horroroso
hallò la muerte en su acero.
Embidioso me ha dexado,
y assi retirarme intento,
porque es quedar desairado
no haver llegado primero. *Vase.*

Salen Enrique, y Hormigo, trayendo entre los dos à Porcia desmayada.

Hormigo. Para ser de filigrana,
por Dios, que es muger de peso.

Enrique. Venced el temor, y el susto,
cobrad, señora, el aliento.
Vencida està del desmayo.

Hormigo. Dila, si quiere dinero,
veràs, como resucita.

Enrique. Ya estais segura del riesgo.

Salen Nise, y Criadas.

Nise. Aqui està, lleguemos todas.

Hormigo. Derrengado el brazo tengo:
mugeres, que se desmayan,
son pesadas en extremo.

Porcia. Quièn està aqui? *Buelve en sì.*

Enrique. Quien procura
morirse obligado al riesgo,
agradeciendo à la suerte
este impensado sucesso,
que por èl, sola esta vez
llamarme dichoso puedo;
pues al triunfar del peligro
tuve en mis brazos el cielo.

Hormigo. A mì se debe el aplauso
de esta accion.

Enrique. Pues tù, què has hecho?

Hormigo. Estuve como una roca
mirando al osso de lexos,
y el bruto al vèr mi valor,
se vino à morir de miedo.

Porcia. Con mirar vences las fieras?

Hormigo. Si señora, porque tengo
mis ojuelos enseñados
à matar.

Porcia. Al valor vuestro
me hallo de suerte obligada,
Enrique, que à estàr mi pecho
libre para obrar, pagàra
con bizarros desempeños
la fineza: que al que noble,
valiente, osado, y resuelto
tuvo mi vida en su mano,
le diera mi mano en premio.
Mas hallandome ofendida
(otra vez buelvo à los zelos) *ap.*
de vos, fuera accion indigna
solicitar mi desprecio,
que donde vive un agravio,
no cabe agradecimiento.
Decidme, Enrique, pensasteis,
que la que estaba en el riesgo
era Laura? Por mi vida,
que lo digais; yo os lo ruego.
Desengañad mi sospecha,
porque si la vida os debo,
teniendome à mì por Laura,
à Laura se lo agradezco.

Enrique. Yo jamàs à Laura he visto,
ni la estimo, ni la quiero;
que ella, vilmente engañada
de algun traidor Cavallero,
que en mi nombre la decìa
de noche algunos requiebros,
sospecharìa esse agravio:
què sè yo, si es fingimiento
de algun traidor alevoso,
que me puso en esse empeño,
para que yo pierda al Duque,
y à vos, que es lo que mas pierdo?
Lo que sè es, que Lisardo,
à mi amistad poco atento,
me estorva, que vea al Duque;
de lo qual, señora, infiero
su traicion: bien que esta duda
templa el furor, con que vengo
à decirle cara à cara
por menor mi sentimiento;
pues no puedo persuadirme
à que falso, ò traidor necio,
se muestre con mis finezas,
sin que yo le hable primero.

Porcia. Y esso solo os ha traìdo?

Enrique. No , que el principal pretexto
ha sido el vèr vuestros ojos,
en cuya luz me alimento.
Hormigo. Claro està , porque essas niñas
le estàn haciendo pucheros.
Porcia. Yo sè , que ha venido al sitio
la Dama que os dà desvelos.
Enrique. Sereis vos , que otra ninguna
consigue mi rendimiento.
Porcia. No , no soy yo , que otra ha sido.
Enrique. Señora , permita el Cielo,
que el amigo mas leal
me atraviesse ingrato el pecho;
que essos montes se despeñen
sobre mi vida sobervios;
y que un rayo me sepulte,
si no sois vos la que quiero:
plegue à Dios , que este puñal::-
Porcia. No jureis mas.
Hormigo. Claro es esso,
que el segundo es no jurar.
Yo , Nise , digo lo mesmo:
plegue à Dios , si no te adoro,
que me salpique un Cochero
el dia de gala nueva,
y que quando caiga enfermo,
me pique alevosamente
en una arteria el Barbero.
Plegue à Dios , que una Gallega
me dè en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de vèr el encierro
me prendan por una deuda;
y que quando estè durmiendo
me desvele una gatera
toda una noche de Invierno.
De Flora no he recibido,
amiga Nise , un pañuelo,
y de joyas , que me daba
à escoger para el sombrero,
si quiera un dexame entrar
no acetè por tu respeto,
ni la he tomado una mano.
Nise. Aqui no le piden zelos,
ni escuchan satisfacciones.
Hormigo. Yo sè , que me estàs queriendo:
para què es dissimularlo?
este pie , y pierna es buñuelo ?
Nise. Ancho calza un tanto quanto.
Hormigo. Como soy limpio en extremo,
por esso calzo bañado.
Nise. Cierto , que es galàn mancebo,
que aunque es la media hecha al hilo,
la horma es cortada al sesgo,
y algo àzia fuera se inclina.
Hormigo. Llamòse Estevan mi abuelo,
por esso naci estevado,
que es de hombres de pelo en pecho;
y al osso hice mil pedazos,
que sino es por este acero
cargaba con la colmena.
Nise. Tiene donaire , y despejo:
miren què blanco , y què rubio!
Hormigo. Fueron mis padres vermejos;
vès , pues no me pongo nada,
que esto es natural que tengo.
Nise. Y què intenta ?
Hormigo. Que me admitas
por galàn en el terrero.
Nise. Còmo , si entrar no podeis
en Palacio , por decreto
del Duque , tù , ni tu amo ?
Hormigo. Por la mano hablar podèmos
de noche. *Nise.* Còmo es possible?
Hormigo. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas , puedes
tù vèr lo que deletrèo;
que en fin , tiene garavato
aquesta invencion de fuego.
Con esto , si estàs atenta,
con gran cuidado , y desvelo,
no me entenderàs palabra,
porque de dia es lo mesmo.
Nise. Para què quieres cansarte,
si esso es assi ? *Hormigo.* Mira , en esto
dà un Galàn en siendo pobre;
y que no come es muy cierto,
mas como camaleòn
se està bebiendo los vientos:
quiereme , y veràs como
te regalo , y te sustento
de galas , y de banquetes.
Nise. Còmo podràs hacer esso,
si estàs caìdo ? *Hormigo.* Pues , boba,
los mas en aquestos tiempos
no comen de los caìdos?
Nise. Pues yo me mirarè en ello.
Hormigo. Si te casas con Hormigo,
se-

seràs Hormiga, y con esso
cogerèmos el granillo.
Enrique. Si por infeliz os pierdo,
no tiene culpa mi amor,
que leal, y verdadero
siempre adorò vuestros ojos;
solo me queda un consuelo,
que es vèr, que sin culpa alguna
injustamente padezco:
y que esta verdad, que tanto
estimo, algun dia el tiempo
la descubrirà: si en vos
cabe, señora, un pequeño
alivio à mis ansias tristes,
dad si quiera un refrigerio
con admitir mi descargo,
y dar credito à mi pecho.
La esperanza que me disteis,
cuyo singular contento
entonces logrè dormido
para llorar oy dispierto;
oy la confirmad piadosa,
usando del noble imperio
que teneis, para poder
hacer con facil pretexto
de un desdichado un dichoso,
que ha merecido quereros.
Porcia. El corazon me enternece: *ap.*
aunque quisiera, no puedo
alentar vuestra esperanza,
ni en nada favoreceros;
que como estais en desgracia
del Duque, corriera riesgo
en querer lo que èl condena,
y mas quando el vulgo ciego
vuestra deslealtad murmura,
ò traicion: que no hay mas feo
delito, que pretender
à la Dama de su dueño.
Mas yo doy por assentado,
que esto fue ilusion, ò sueño
(pluguiera à Dios, que lo fuera) *ap.*
mi decoro, y mi respeto,
ya que peligre en lo amante,
no ha de incurrir en lo necio.
Y assi, tened entendido,
que aunque vuestra verdad creo,
y os estimo como es justo,
que estando aqui de por medio
del Duque la voluntad,
ya de esta accion no soy dueño. *Vase.*
Hormigo. Què remilgado lo dice?
Nise. Yo tambien digo lo mesmo,
porque para mì no es cosa.
Hormigo. Conmigo tan vil desprecio?
Por èsta, que he de tomar
à una negra por empeño,
porque te corre la cara.
Nise. Què gracioso majadero! *Vase.*
Enrique. Hormigo, ya mi desdicha
claramente se està viendo;
pues quando pensè lograr
de Porcia favores nuevos
por esta accion, mas esquivo
veo à mi razon su cielo.
Hormigo. Como te vèn tan caìdo
todos te miran con ceño.
Enrique. En quien sin dicha ha nacido,
no hallan las hazañas premio.
Hormigo. Hà señor! que aquesto tiene
mas fondo de lo que pienso.
Mira, Lisardo festeja
à Porcia, y quizà por esso
se te ha puesto aora grave.
Enrique. Hombre, què dices?
Hormigo. Que es cierto,
que à mì Celio me lo ha dicho,
y que pretende muy presto
casarse con ella. *Enrique.* Calla:
vamos de espacio, tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.
Esso su traicion confirma;
harè un estrago sangriento
en su vida: mas què digo?
Lisardo es gran Cavallero,
y no intentarà conmigo
tan infame atrevimiento.
De un abismo en otro abismo
voy tropezando en mis zelos.
Ay hombre mas desdichado!
Hormigo. Si hay, un hombre que veo,
que en un bruto desbocado
viene debanando el viento.
Valgate Dios! *Enrique.* Su ruìna
busca el cavallo sobervio,
negandose monstruo indocil
à la sujecion del freno.

Escupiendo sangre, y plata
por los alacranes mesmos
rompiò la rienda: què estraña
desdicha! quièn serà, Cielos?
Ya socorrerle es piedad,
y obligacion de mi aliento. *Vase.*
Hormigo. Usted vaya, porque yo
de ningun modo me entiendo
con brutos, que no agradecen
el bocado de su dueño.
Con què aire, y bizarrìa,
sacando el luciente acero,
en la carrera le aguarda,
y hurtandole airoso el cuerpo,
manos, y pies le cercena
de dos reveses sangrientos,
con que al animal rebelde
le ataja el curso ligero.
Del choque, en los brazos cae
de Enrique el tal Cavallero:
rara dicha! Luego à mì
me sucediera lo mesmo,
sin que todos los hocicos
me rompiera en aquel puesto.
Salen el Duque, y Enrique embaynando.
Enrique. Vuestra Alteza, gran señor,
descanse en el pecho mio.
Duque. Aparta. *Enrique.* Yo os he librado
de este riesgo. *Duque.* No me obligo:
que aunque la vida te debo,
hallome tan ofendido
de tu ingratitud tirana,
que jamàs valdràn conmigo,
ni finezas casuales,
ni agassajos prevenidos.
Del peligro me libraste,
quando pensè en el peligro
de esse alazàn desbocado,
ser escarmiento à los siglos:
es verdad, pero borraste
el quilate esclarecido
de esta accion; porque manchado
el brazo con el delito,
los hechos, que despues obra,
vàn de aquel color vestidos.
Quien perdiò una vez la gracia
del Principe, queda indigno
de favor: bien como el tronco,
que una vez del rayo herido,
à florecer jamàs buelve:
que hay sucessos infinitos,
que nos parece desgracia,
y no son sino castigo.
Enrique, los hechos nobles
han de ser muy parecidos;
que una accion obrada acaso,
del perdon no te hace digno,
y mas quando me alborotas
mi Corte: pero què digo?
no es justo acordar agravios
en tiempo de beneficios.
Mas es menester, que entiendas,
que tanto à Lisardo estimo,
que el que embidioso, ò cobarde,
necio, osado, ò vengativo,
le hiciere el menor desaire,
que he de vengarle yo mismo,
porque en fè de mi piedad
no quiero que haya atrevidos.
Enrique. Vuestra Alteza, gran señor,
me ha de dar atento oìdo,
porque alborotar su Corte,
ser osado, y vengativo,
manchar la accion con el brazo,
son enigmas no entendidos,
à que no sè dar descargo,
ni tampoco lo imagino;
que como la causa ignoro,
de la disculpa me olvido.
Hà señor, quàn facilmente
se dà credito al delito!
y con què dificultad
se cree una verdad! Es hijo
de nuestra naturaleza
aqueste humano capricho,
que es propio en ageno daño
el conformarse el oìdo.
A vuestra Alteza le engañan,
señor, que ni yo atrevido,
ni ingrato al favor, jamàs
desmerecì su cariño.
Como mi lealtad, no son
los rayos del Sol mas limpios!
yo siempre con la atencion,
que yo me debo à mì mismo,
con todo justo respeto
à vuestra Alteza he servido.
Y quien por descomponerme

vertiò el veneno fingido
de maquinas aparentes,
y traidores artificios,
una, y mil veces pronuncio,
que miente. *Horm.* Si, voto à Christo;
y lo que digo aqui yo
sustentarè à pan, y vino:
Es un traidor, un infame,
picaro, vil, mal nacido,
quien tal dice; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los cantones de Escocia,
aunque traiga por padrino
al mismo Olofernes, salga
el perro, salga conmigo.
Duq. Tambien vos retais? *Horm.* Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aquessos trigos.
Enrique. Y si no, saque la cara,
y examinando el delito
de essos cargos, que me imputa,
caiga en mi vida el castigo;
porque sino, serà injusto,
que pierda el credito mio,
y que mi opinion padezca
por mal fundados indicios:
De vuestra Alteza à la gracia,
señor, à bolver no aspiro,
mas dàr à entender procuro,
vassallo leal, y fino,
que por infeliz la pierdo,
mas no por sugeto indigno.
Duque. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.
Enrique. Esso fue invencion de Laura,
y Lisardo es buen testigo
de mi lealtad: èl dirà
los secretos, y motivos,
que entre los dos han passado;
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estaba en la gracia fixo
de vuestra Alteza. *Duq.* Què escucho?
valgame el Cielo Divino! *ap.*
Y esto Lisardo lo sabe?
Enriq. Si señor. *Duque.* Que esto es fingido
sospecho, pues fue Lisardo *ap.*
quien descubriò su delito:
aqui es menester prudencia.
Dentro Lisardo. Por todo aqueste distrito,
Monteros, buscad al Duque.
Duque. Este es Lisardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas,
solamente para oìros *Retirase.*
hablar de vos. *Enrique.* Esso intento.
Salen Lisardo, Aurelio, y Celio de caza.
Lisardo. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar debemos.
Pero alli à Enrique he visto: *ap.*
no quisiera que me hablàra
por los que vienen conmigo,
pues serà fuerza negarle
quanto hablàre en su designio.
Enrique. Lisardo, à buscaros vengo.
Lisardo. Haceis mal, mejor es iros
donde no pueda encontraros.
Enrique. Bien me pagais el cariño.
Lisardo. Tengo orden para prenderos,
y si aora compassivo,
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo, otra vez
no podrè hacer esto mismo:
y assi dexar à Ferrara
en vos serà cuerdo arbitrio,
pues evitais de essa suerte
contingencias, y peligros.
Hormigo. Y juntamente escusamos
de andar à caza de grillos.
Enrique. Para dexar à Ferrara,
què delito he cometido?
Vos no sabeis mi lealtad,
mis secretos, y motivos?
Antes vengo à suplicaros,
que vos al Duque benigno
le informeis de mi inocencia,
pues yo de vos me he valido,
quando os roguè, que le hablasseis
mal de mì, por vèr si fixo
estaba en sus valimientos.
Con que vos aora fino
le digais lo que passaba
entre los dos, imagino
bolver, Lisardo, à su gracia.
Lisardo. Sin duda, que haveis perdido
el discurso, ò con la pena,
ò con temor del castigo:

Yo

Yo què he de decir al Duque,
ni què secretos motivos
passaron entre los dos?
Si el Duque lo huviera oìdo,
pensarìa, que en mì pudo
caber cautela, ò designio
contra vos; de aqui adelante
hablad, Enrique, advertido,
que yo de vos no sè nada,
ni condeno, ni examino
vuestra lealtad: solo sè,
que el Duque vive ofendido
de vuestro grossero trato,
y en todo lo que he podido
procuro templar su enojo.
Buscad por otro camino
modo para disculparos;
y sabed, que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.
Al paño Duque. Hidalgamente responde.
Enriq. Ya su gran traicion confirmo. *ap.*
Ha falso amigo! aqui importa
reportarme. Vuestro olvido
estraño; pues no es posible,
que sin èl, inadvertido
negueis verdad tan patente.
Lisardo. Antes yo de vos me admiro,
Enrique; pues bien veis, que es
supuesto quanto haveis dicho.
Enriq. Essa es traicion. *Lisard.* Esse agravio.
Los dos. Y desta suerte::- *Sacan las espadas.*
Hormigo. O què lindo!
Sale el Duque, y metese en medio.
Duque. Tened. *Horm.* Tened: si no sales,
le atraviesso como un higo.
Duque. Què es esto?
Hormigo. Es un Rey, un Roque,
esse Sancho, aquel Bellido.
Duque. Mucha resistencia, Enrique,
à mi silencio has debido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.
Oculto quise apurar
tu traicion, y no examino
cosa alguna, que te abone;
y parece en tì delirio
disculparte con Lisardo,
diciendo, que èl ha sabido
tu lealtad; quando èl ignora
tus cautelosos designios.
Enrique. Lisardo la verdad niega,
y alevosamente quiso::-
Duque. Basta. *Enrique.* A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.
Duque. Aunque confiesso deberte
la vida en este peligro,
no ha de servir de instrumento
à tus sobervias, y brios.
Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu osadìa el premio
de la fineza has perdido.
Enrique. Pues, señor, si tù confiessas,
que la vida me has debido,
el no premiar esta accion
es ser injusto conmigo.
Duque. El brazo que fue vil, borra
lo que el otro ha merecido.
Enrique. No señor, tambien de un tronco
nacen dos ramos lucidos;
el uno tal vez se labra
una Imagen, que en divino
trono suele colocarse:
el otro, que es menos liso,
por accidente, se forma
un palo para el suplicio.
Las acciones son los ramos
de este tronco humano vivo:
luego bien pueden caber
en un sugeto, distintos,
un brazo para el aplauso,
y el otro para el castigo.
Duque. Esso mas tu error condena,
y es efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco alvedrio. *Vase.*
Hormigo. No, pero tiene garrotes
para moler à un amigo.
Lisardo. Mira como contra mì
la industria no te ha valido. *Vase.*
Enrique. Del Duque al respeto debes,
que haya tu infamia sufrido,
traidor, aleve. *Hormigo.* Vermejo,
yo te pondrè en un borrico:
Miren, què grave, y derecho
se và el vinagre torcido!
Vive Dios, que he de matarle:
no

no me detengas. *Enrique.* Hormigo,
què Astro en el Cielo haver puede
tan infeliz como el mio?
Hormigo. Y como que hay muchos.
Enrique. Quàles?
Hormigo. El de Lutero, y Calvino.
Enrique. El dàr gracias por agravios,
me parece, que es preciso.
Hormigo. No creas essos refranes,
que hombre hay, que dice en su juicio,
que la lumbre del Herrero
es fresca por el Estìo.
Enrique. Pues què he de hacer?
Hormigo. Darle un cabe
à esse Lisardo enemigo,
desde la cabeza al pie,
que le abras como à un cochino.
Enrique. Tan mirado, y tan atento
del Duque al decoro vivo,
que porque pone los ojos
en èl, mi corazon limpio
le respeta por el dueño.
Hormigo. Pues mal pleyto hemos tenido,
señor, metamoslo à voces,
tu lealtad publica à gritos.
Enrique. Còmo han de valer las quexas,
si acciones no me han valido?
A Porcia, al Duque, à Lisardo,
he servido, y no han podido
vencer las finezas mias
sus pechos endurecidos:
apelo à mi sufrimiento,
que ello, sin duda, es destino.
Hormigo. Cierto, que has hecho una cosa,
que no la hiciera Marquillos.
Vàste à fiar de Lisardo,
no le vìas el hocico
barbado de caramelos?
Enrique. Para què mas desatinos
me acuerdas? *Dale un empellòn.*
Hormigo. Oyes, por Dios,
que no repartas conmigo
los disgustos gananciales.
Enriq. Ha, falso traidor! *Horm.* Dios mio,
què ojazos echa de loco!
de otra cuba es este vino.
Enrique. Tù infame tienes la culpa.
Hormigo. Esto es bueno: Jesu-Christo!
Enrique. El mundo, y los elementos:-
mas Cielos, què es lo que digo?
Yo forjarè en mi silencio
tan gran venganza, y castigo,
que de la sangre, que vierta,
rubrique un pasmo à los siglos.
Cobarde, traidor Lisardo,
huye de mì, que ofendido
etna soy, y aborto llamas,
bolcàn soy, rayos animo. *Vase.*
Hormigo. Y tambien de mì te guarda,
que contra tì me publico,
tigre, caymàn, onza, esfinge,
taburòn, y basilisco. *Vase.*
Salen Laura, y Flora con mantos.
Laura. Hablar al Duque, Flora, determino,
y pues èl olvidando amor tan fino
en Parma concertò su casamiento,
oye aora de mi honor tan noble intento.
Flora. Por saber si ha de estàr aspero, ò blãdo,
las vigas de esta casa voy contando.
Salen el Duque, y Aurelio.
Aurelio. Las capitulaciones
con aplausos, señor, y exclamaciones,
firmadas estàn ya con Claudia hermosa,
de Parma Sol, y de Ferrara rosa.
Duq. La entrada se prevenga à su hermosura,
porque logre mi amor tan gran ventura.
Laura. Y porque juntamente
renazca un nuevo Sol resplandeciente,
que à vuestra Alteza herede los blasones,
y apueste con el Fenix duraciones.
Duque. Laura, què novedad os ha traìdo
à celebrar mis dichas? *Laura.* He venido
à suplicar, señor, à vuestra Alteza,
por las que me ha debido, una fineza.
Duque. Lo q̃ intenta publìque vuestro labio,
q̃ el no hacerla por vos ya fuera agravio.
Laura. Supuesto, gran señor, que V. Alteza
con Parma enlaza su mayor grandeza;
y supuesto tambien, que he merecido
ser objeto à su amor esclarecido,
y aunq̃ en mi resistencia, y mi semblante
siempre objecion hallò su pecho amante;
con todo, el murmurar del Pueblo injusto
pide satisfaccion, y el darla es justo,
quando por la aficion, por su firmeza
puede quedar con nota mi belleza.

Duque. El modo diſponed, penſad el modo,
que el dar ſatisfaccion es juſto à todo.

Laura. Yo, ſeñor::-

Duque. No os turbeis, vueſtra mexilla
temple el rojo color. *Laur*. No es maravilla,
que la verguenza al roſtro ſalga en fuego,
quando por valedor os buſca el ruego.

Duque. Pues què es lo que quereis?

Laura. Verme dichoſa,
con que de vueſtra mano poderoſa
logre:- *Duq*. Decidlo. *Laur*. Ya ſerà forzoſo:
que me deis à Liſardo por eſpoſo,
que pues èl vueſtra gracia ha merecido,
pienſo que os pido bien en lo que os pido.

Duque. Vos le favoreceis: mucho eſtimàra,
que tan honeſto intento ſe lograra;
bien que imagino, que eſſa gran ventura
Liſardo ha de eſtimar, pues ſi ſe apura,
èl es el que mas gana
en merecer Deidad, que ſe le humana;
y pues èl tantas dichas intereſſa,
el tercero he de ſer de aqueſta empreſſa.

Laura. Mi opinion con eſto ſe reſtaura:
por eſclava, ſeñor, tendreis à Laura.

Duque. Lo que el valor previene
me toca à mì, pero Liſardo viene.
Todos os retirad: tù aqui eſcondida
deſde aqueſte cancèl oye advertida.

Eſcondeſe Laura, vanſe Flora, y Aurelio, y ſale Liſardo.

Liſardo. Si guſtas de ſaber, ſeñor, la entrada,
que tengo à la Duqueſa prevenida,
atended à mi voz, por ſi os agrada
de ſu primor la maquina lucida.
Del Pò cubren la margen ſoſſegada::-

Duque. No proſigais, que ya tengo entendida
de vueſtro gran cuidado la fineza,
y à pagaros la accion mi amor empieza:
oy, para que logreis igual ventura,
tratè, Liſardo, vueſtro caſamiento.

Liſ. (Oy, ſin duda, de Porcia la hermoſura *ap.*
me dà feliz) à vueſtro guſto atento
vivo, ſeñor. *Duq*. Las prendas, la cordura,
belleza, y calidad, y entendimiento,
ſabreis de Laura: à Laura por eſpoſa
os quiero dar. *Liſard*. Mi ſuerte venturoſa
fuera, ſeñor, ſi en otra mi cuidado
no huviera pueſto ya con firme empeño,
que de amor verdadero aprifionado
yo de mi voluntad ya no ſoy dueño.

Al paño Laura. Valgame el Cielo!

Liſardo. El gran favor, y agrado,
eſtimo de tan noble deſempeño;
pero, ſeñor, mi ſuerte me retira
de eſſa eleccion, porq̃ à otra nueva afsi

Laura. Corrida eſtoy.

Duque. Pues cierto, que penſaba,
q̃ os daba en Laura mas dichoſa fuera,
y que vueſtro valor liſonjeaba
con ſu beldad.

Liſardo. Ya la verdad ſe advierte, *ap.*
mas fue à tiẽpo, q̃ en otro intento eſtaba.

Duq. Pues ella eſcucha, ſu razon concierte
ſu fortuna con èl, porque con brios *ap.*
no govierna el poder los alvedrios. *Vaſe.*

Liſardo. Quando à Porcia eſtoy queriendo,
y quando mi amor pretende,
gigante al ſol de ſus rayos,
hallar la vida, ò la muerte,
me propone à Laura! *Sale Laura.*

Laura. Y Laura,
ſeñor Liſardo, os parece
que cede à Porcia en primores?
El Duque anduvo imprudente
en hacer contra mi guſto
eleccion de vos, pues ſiempre
tratè vueſtro rendimiento
con deſprecios, y deſdenes.

Al paño Porcia.

Porcia. Buſcando à Laura::- mas (Cielos!)
con Liſardo eſtà: de aqueſte
cancèl procuro eſcucharles.

Liſardo. El tiempo mudanzas tiene.

Laura. Corrida eſtà mi hermoſura
de eſtàr à donde os oyeſſe
contra la vanidad mia
deſaires tan deſcorteſes.
No os hacia venturoſo
en que yo la mano os dieſſe?
pues nadie ignora en Ferrara,
que à muchos mi ſangre excede.
La fortuna, que gozais,
al lado del Duque ſiempre,
no la debeis à mi induſtria,
quando fingì oſadamente,
que Enrique me feſtejaba,

por

por cuyo artificio aleve
le quitò el Duque los cargos,
titulos, gracias, mercedes,
con que le honraba, y à vos
las trasladò injustamente?
Porcia. Què escucho! Ha viles traidores:
luego Enrique està inocente?
Lisardo. Tù lo hiciste por vengarte
de Enrique, el qual imprudente
al Duque le aconsejaba,
que te olvidasse. *Laura.* Evidente
es tu culpa, pues tù mismo
me moviste à que lo hiciesse,
diciendo, que bolveria
con esso el Duque à quererme;
pues siempre tuve entendido,
que fuesse mi esposo. *Lisardo.* De esse
error la culpa ha tenido
Enrique, pues neciamente
me persuadiò, que mil males
yo de èl al Duque dixesse,
por vèr, si estaba seguro
en su gracia, y tantas veces
me lo dixo, que con una
le derribè de essa suerte,
por entablar mi fortuna,
pensando, que tù tuviesses
otra mayor con el Duque,
que le saliò diferente.
Porcia. Cielos, toda su traicion
he apurado claramente!
Laura. Pues ya que ingrato à la deuda,
que aqui confiessas deberme,
por otra, mi noble mano,
desprecias tiranamente.
Y ya que el Duque no pudo
mas agradecido hacerte,
toda tu traicion, y engaño
le he de decir claramente,
y que Enrique no me ha visto,
y que por tu causa tiene
perdida para con èl
su opinion injustamente.
Lisardo. No lo haràs, que à tì te importa
el callar, supuesto, que eres
complice en este delito.
Laura. De todo la culpa tienes.
Lisardo. Tù fuiste el movil de todo.
Laura. Tù me aconsejaste, aleve.
Lisardo. Esso fue para vengarte.
Laura. Enrique estaba inocente:
he de decir la verdad,
y venga lo que viniere.
Lisardo. Yo te estorvarè los passos,
antes que el decirlo intentes.
Sale Porcia. No haràs, que primero yo
darè parte diligente
al Duque de essa traicion,
para que el agravio vengue. *Vase.*
Laura. No temo tus amenazas.
Lisardo. Mi pecho tu voz no teme.
Laura. Tomarè de tu desprecio
venganza de aquesta suerte.
Lisardo. Yo publicarè, que es falso,
y porque no quise hacerte
dueño de mi voluntad,
procuras descomponerme.
Laura. Lo que me conviene harè. *Vase.*
Lisardo. Yo harè lo que me conviene. *Vase.*
Dentro Enrique. Traidores, barbaros, viles,
por què no me dais la muerte?
Todos. Guarda el loco, guarda el loco.
Dentro Aurelio. No le dexeis ir, tenedle,
puesto que ha entrado en Palacio,
se holgarà el Duque de verle.
Salen Aurelio, Hormigo, y Celio, como deteniendo à Enrique, que sale desabrochado, como de loco.
Enrique. Villanos, idos de aqui,
temed mis furias ardientes. *Embistelos.*
Hormigo. Oyes, señor, sino tratas
de ser loco manso, vete
al rollo, que si eres bravo,
no hemos de hallar, ni un zoquete.
Tengamos la fiesta en paz,
que importa un millon de nueces.
Aurelio. Y desde quando està loco?
Hormigo. Yo pienso, que desde el vientre
de su madre. *Celio.* Y què es la causa?
Hormigo. Unos amigos crueles
le echaron sal en el vino.
Aurelio. Què Enrique el sesso perdiesse!
Enrique. Fieras de este monte oculto,
morid à mis manos. *Dà tràs de ellos.*
Hormigo. Tente:
toma pan, Marzoque, hijo.

Aurelio. Y come ? *Horm.* A tente bonete.
Celio. Cena de buen gusto ?
Hormigo. Y còmo?
Aurel. Y duerme ? *Horm.* Famosamente.
Aurelio. Pues dònde tiene lo loco?
Hormigo. En la lengua solamente,
que es un mal irremediable,
de que muchos adolecen.
Enrique. Rabiando muero : pedazos
harè los orbes celestes,
por vèr si encuentro en sus astros
el que me domina, y vence.
Fingir mas furor importa, *ap.*
porque pienso de esta suerte
el dar la muerte à Lisardo;
que si por loco me tienen,
no corre riesgo mi vida:
porque la fuerza eminente
de un Principe poderoso
la ha de temer un prudente.
Al disfràz de mi locura
muera el que alevosamente
me ofendiò, que un falso amigo
este castigo merece.
Qual se remonta la garza
de aquèl sacre, que valiente
Icaro de pluma sube
al rayo del Sol, le queme.
No baxe sino en ceniza
desatado, quien pretende
contra una simple avecilla
usar de barbaras leyes.
Al arma, Soldados mios,
ponganse aqui los mosquetes,
terciad aora las picas
contra essa colina fuerte.
Embestid, ganadle el puesto
al enemigo rebelde,
que os tiraniza la gloria
de tantos nobles laureles.
Al arma. *Hormigo.* Al arma, bien dices.
Tantaràn, tantaràn, resuenen
los parches, y los clarines.
Enrique. Ea, el alarde comience:
ya embisto con los contrarios.
Embiste Enrique à Hormigo, y le agarra.
Hà traidor! tù, Hormigo, eres?
Hormigo. Que no soy sino almendrada:
por la Virgen, que me dexes.
Enrique. Y es esse nombre de pila?
Hormigo. No señor, sino de Viernes.
Enrique. Mi prisionero eres ya.
Hormigo. Sì señor: dì quànto quieres
por el rescate? *Enrique.* Que al punto
te vayas libre. *Dale un golpe.*
Hormigo. Cachetes,
loquero me sois furioso,
no bolvereis à cogerme.
Salen Porcia, y Nise.
Porcia. Vengo à vèr este prodigio,
de lastima, si es que pueden
mis ojos vèr su desdicha,
sin que lagrimas les cuesten.
Enrique. No veis, que soy vuestro Rey?
Vassallos, obedecedme,
à mi planta os poned todos.
Hormigo. Tiene temas diferentes,
señora, y lo mejor es,
que dice, que es Ave Fenix.
Enrique. Claro està, que Fenix soy;
no me veis las plumas verdes,
que fueron mis esperanzas,
que en aire, y viento se buelven?
Las alas son mis suspiros,
los azules martinetes,
què me adornan, son los zelos,
llama en que se abrasa el Fenix.
Que me quemo, que me abraso
en esta hoguera. *Porcia.* Tenedle.
Ay perdidas esperanzas, *ap.*
oy sì, que son penas crueles!
Enrique. Esta es Porcia: Porcia mia.
Dà tràs Hormigo, que anda huyendo por el tablado.
Señora, no te me ausentes.
Hormigo. Vive Dios, què esto es peor,
que no soy Porcia, hombre, tente,
no me vès, que soy zamarro?
Porcia. El corazon me enternece. *ap.*
Enriq. Tu vista me niegas? *Horm.* Fuego.
Enrique. Las perlas de aquessos dientes,
ò què admirables que son!
Hormigo. Sì, para un carnero verde.
Enrique. Tus ojos son::-
Hormigo. De lechuzo.
Enrique. Es tu nariz::-

Hormigo.

Hormigo. De ſerpiente.
Señores, ſi no me acuden,
con eſte hombre he de perderme.
Porcia. Mirad, que Porcia ſoy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya ſabe,
que eſtais de todo inocente.
Enrique. Què es lo que decìs, ſeñora?
me engañais?
Porcia. Mi voz no os miente.
Enrique. Por ſer dicha en favor mio,
la dudo mucho. *Porcia.* Parece, *ap.*
que con lo que aqui le digo,
ſe cobra del accidente.
Enrique. Què mi lealtad ſabe el Duque?
Porcia. Y pienſo, que brevemente
à ſu gracia bolvereis,
porque ſolo lo ſuſpende,
para aſſegurarſe mas,
un examen, que hacer quiere.
Enrique. Què la verdad ſe ha ſabido?
Porcia. De ello albricias pido alegre:
la traicion fue de Liſardo,
y Laura, que ocultamente
contra vos ſe conjuraron
por ſus viles intereſſes.
Enriq. Quièn lo ha deſcubierto? *Porc.* Yo:
que quiſo el Cielo que fueſſe
inſtrumento de eſta dicha,
quando os miro de eſſa ſuerte.
Enrique. De què ſuerte?
Porcia. No eſtais loco?
Enrique. Por vos lo eſtuve yo ſiempre:
eſcucha, ſeñora, à parte.
Hormigo. Ojo aviſor, no te llegues,
porque hay loco, que en ſu ſeſſo
ſuele tirar dos reveſes.
Enrique. No temais. *Porcia.* Turbada eſtoy.
Enrique. Al Sol ofender no puede
toſco vapor. *Hormigo.* No lo creas,
que aun las orejas me eſcuecen.
Porcia. Nunca el amor fue cobarde: *ap.*
decid. *Enrique.* Eſte furor, eſte
delirio en mì no es locura,
que ha ſido fingidamente,
è inventado de mi agravio,
para poder facilmente
matar ſin rieſgo à Liſardo:
mas ya que mi amor os debe
el haverſe deſcubierto
mi lealtad, àtràs ſe buelve
eſte freneſì fingido:
cuerdo eſtoy, capàz ſe mueſtre
mi cuerdo agradecimiento
à finezas tan corteſes.
Porcia. Albricias, amor, ya vive *ap.*
mi corazon. Pues pretende
diſſimular la cautela,
haſta que à ſatisfacerſe
de eſta verdad llegue el Duque,
que ignora vueſtro accidente.
Enrique. Dirè la verdad à Porcia,
para que el Duque revele
las traiciones de Liſardo:
pero què miro!
Sale Liſardo retirandoſe del Duque, y Laura.
Duque. Detente,
Liſardo, no te retires.
Liſardo. Reſpeto, ſeñor, es eſte,
y no temor de tu enojo.
Hormigo. Aqui ſe caſcan las nueces.
Duque. Eſte es el ultimo examen
con que he de ſatisfacerme
de lo que Porcia me ha dicho:
por mas, Liſardo, que intentes
el deſvanecer, que Laura,
y tù no fuiſteis crueles
contra la lealtad de Enrique,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito un grave
teſtigo que te convence.
Y aſsi, tù aqui mira atento,
que la verdad no me niegues;
porque ſi aora piadoſo
eſtoy contigo, bien puede
ſer, que deſpues irritado,
quando tus culpas ſe prueben,
halles mi clemencia ſorda
à tu obſtinacion rebelde:
Yo lo sè, yo, yo lo he oìdo.
Liſardo. Yo, ſeñor, digo, que::- (ha peſe
à mi furor!) que, sì, quando,
no, mi error::- *Hormigo.* Ea, confieſſe:
para no ſer hombre aguado
muy mal pronuncia las erres.
Duque. Turbado eſtàs. *Liſardo.*

Lisardo. Digo, que *De rodillas.*
de tus pies he de valerme,
para el perdon de mi culpa,
que ya confiesso. *Duque.* Detente,
que de piedad, y justicia
en mì el blason ha de verse.
A Enrique, porque leal
anduvo conmigo siempre,
honrosamente le buelvo
los titulos, y mercedes,
casandole con mi prima;
pero porque neciamente
desconfiò de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfianza ofende.
Y assi, Lisardo, porque
te prometì algunas veces
de andar piadoso contigo,
si la verdad me dixesses,
doyte à Laura por esposa.
Laura. Mi voluntad lo agredece.
Duque. Dà, Porcia, à Enrique la mano.
Enrique. Feliz ha sido mi suerte.
Dale la mano à Porcia.
Lisardo. Aquesta, Laura, es la mia.
Dale la mano à Laura.
Porcia. A mi amor las dichas debes.
Duque. Yo harè, que tambien con todos
oy mis bodas se celebren.
Hormigo. Solo à mì me tratan, como
à un picaro mequetrefe.
Enriq. Con que aqui Don Juan de Matos,
humilde dà fin alegre
al Yerro del Entendido,
si es que algun perdon merece.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.